

## DOCUMENTOS

BOLETIN  
DE LA  
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

AÑO II - TOMO II - N° 2

Caracas: 30 de junio de 1913

CORRESPONDENCIA DEL DOCTOR YANES

Dos Caminos Julio 12 de 30

*Mi viejo Yanes y buen amigo:*

Mui mucho te he agradecido tu oferta, para favorecerme en mis escaseses; pero bendito Dios, no me es preciso hacer uso de tu franqueza, que agradeceré eternamente. Vamos a lo que más importa.

He visto con dolor el artículo sobre religión, que corre en el proyecto de constitucion y le dá una herida insanable, si permanece como se ha puesto.

Es a la verdad una idea mui mezquina, para el pais que se trata de hacer feliz, comenzar por minarle su verdadera felicidad que es la eterna, y aun la temporal, pues se comienza por dar anca para que la curiosidad, indiscrecion; nuestra misma malignidad, que es de marca mayor, pase por ejemplo a imponerse en la casa del vecino, en donde se ejecuta tal culto privado, en que consiste. Observa que consiste v.g. en leer una biblia viciada y corrompida, como lo están todas las de los protestantes, acerca de aquellos artículos en que se separan de la Iglesia Católica, porque quitan hasta libros enteros, capítulos, versículos, un si por nó etc. El incauto, que lo es la masa comun del pueblo, el debil en la fé, el maligno como yo, nos empapamos en aquello que si va acompañado de alguna exortacion de sus ministros, hará mas impresión en el ánimo del curioso debil ó maligno, para corromperlo y hacerlo vacilar en su creencia. Por este estilo se irá cundiendo nuestro pueblo de prosélitos que, en llegando á cierto grado, por su número ó audacia, ya osarán burlarse publicamente de la religión, y he aquí un gérmen de choques que, mas tarde o mas temprano, les prepara la tal constitucion, para su felicidad facticia.

Se me asemeja esta felicidad, á la que concedió Bonaparte en Francia para que las mujeres pudiesen usar francamente de su cuerpo, con tal de que de este ramo de indus-

tria se diese al erario cierta cuota. Bello modo, por cierto, de fomentar las costumbres. Se me parece también a un marido, que teniendo una muger fiel, atenido á que lo es, la permite jugar con varios mozuelos que van a su casa, mui en su sayo de que no naufragan su candor y honestidad.

Los naufragios en la fé son los últimos que pueden proporcionarse al hombre. Si se conserva, por pecador que uno sea, queda la raíz para poderse volver á Dios y salvarse. Esta fé consiste en ser indivisible, así es que yo no puedo creer unos artículos y desechar los que no me acomodan, y si entre los filósofos hai un proloquio que dice: *qui indivisibile attingit aut totum aut nihil attingit*, en la escritura hai otro del Apóstol Santiago, que dice: *qui offendit in unum factus est omnium reus*: el que falta en la creencia de un artículo es lo mismo que si ninguno creyera. Las iglesias protestantes han variado sus símbolos; por aquí se saca cual será su fé. Mas como cada uno puede interpretar las escrituras, segun su espíritu privado, puede, por consiguiente, admitir o no admitir algunos o todos los que sus iglesias les proponen. Nosotros tenemos el de los Apóstoles, con las aclaraciones de la iglesia, que no puede errar, y que le ha sido necesario hacer para condenar las doctrinas que se le oponen. Pero me salgo del círculo constitucional que tiene infinito que decir en este solo punto.

Los extrangeros no nos están pidiendo franquicias, ni nosotros se las podemos dar en lo que es de Dios. Ellos no han dejado de venir, porque no les hayamos abierto las puertas a sus religiones; muy pocas o ningunas son las ventajas que nos han proporcionado, pues su Dios no es otro que el interes. Pero supongamos que los pueblos quieran esta gente, que es seguramente gente *non sancta* ¿por qué no se pone el artículo en otros términos sin entrar en choque conmigo, con mi clero y con la religiosidad de los pueblos? “La Religion de Venezuela es y será la Católica, Apostólica, Romana exclusivamente. Es un deber del Gobierno protegerla. Sin embargo, ningún extranjero que profese otra distinta, será inquietado con motivo de su creencia, con tal que respete la religion del país, sus usos y costumbres y se abstenga de formarse prosélitos, partidarios o discípulos”.

He aqui a mi ver, un artículo conciliatorio. Si no se pone en estos términos ó equivalentes, yo soi el primero que sale á decir a los pueblos que se trata de arrancarles su fé con disimulo, obligado de mi ministerio; porque estoi encargado por Dios, de conservar el depósito de la fé y esto aunque me cueste la vida, que no sentiria venderla a tal precio, sino que me la quiten y manchen sus manos mis mismos diocesanos, a quienes trato de salvar o a sus hijos.

Te haré algunas observaciones sobre otros artículos.

El artículo 151 del Tit. 23, § 4º debe quitarse, como superfluo, pues ningun cura puede ser depuesto, sin seguirsele una causa que se concluya con su audiencia y que resulte probado el delito que traiga semejante pena por los cánones.

En el mismo título, P. 16 debe quitarse *cualquiera que sea su origen* y sustituirse de los *fondos públicos o comunes afectos a este objeto*. Lo demás es ir a comprar cuestiones, pues yo jamas les permitiré meter la mano en mi Seminario, ni en las casas de educación que me hayan llamado por patrono. Otro tanto digo de cualesquiera otras fundaciones particulares, pues se ataca el sagrado derecho de propiedad y se le quita a cada uno la gana de fundar nada de provecho. Lo demas es un latrocinio legal.

Me parece que en el Tit. 26, Art. 196 debe borrarse desde la palabra *aunque pertenezcan a obras pias*, pues estas siempre se han podido enagenar, con causa aprobada por tal, por la autoridad ecclia y no se saca sino la odiosidad de ponerlas.

El Art. 195 echa por tierra la inmunidad personal y real y hai choque de autoridades. Me parece podia ponerse para salir del paso una añadidura: "mas las que se hayan de contribuir por parte del clero serán reguladas por los ordinarios y tendrán el nombre de subsidio; pero esto último se entiende entre tanto se tiene una concordia con la Silla Apostólica".

Tit. 26, Art. 180: "A no ser en materia de religión, todos los venezolanos, etc.". Así me parece pudiera correr.

No tengo tiempo para apuntar otras cosas que pueden remendarse en la discusion; más irán despues aunque sea a otro.

Mira que te encargo mui mucho que mis cosas las hagan leer en el Congreso, no porque tenga satisfacción de que son buenas, sino porque me asisten las mejores intenciones, para con todos sus individuos, para que se aprovechen de la doctrina, que no es mia sino de la Iglesia, que cuenta con la asistencia del Espíritu Santo, no sólo para las cosas de fé y costumbre, sino tambien para las de disciplina que determina, pues este no es sólo espíritu de verdad, sino tambien de justicia.

Adios, mi viejo, no nos pierdan, miren lo que hacen, pues de aquí depende nuestra tranquilidad y bienestar. Yo cedo hasta donde pueda, cuando no capitulo es porque absolutamente no puedo en conciencia.

Es cuanto puede decirte tu más estimador y mejor amigo,

RAMON  
Arzobispo de Caracas

P.D.- Me desdigo de lo dicho en el artº 195, por no ser conforme a los Cánones, y así se pudiera poner: "en cuanto a los subsidios de los eclesiásticos se observarán los S.S. Cánones, entre tanto se celebre una concordia con la Silla Apostólica".

Señor Gobernador:

La mayor dificultad que pudiera ofrecerse, acerca de la Constitución política del Estado de Venezuela, formada por su Segundo Congreso Nacional es, si se debería proceder á su sancion, pues nada importaria su publicación, sin este requisito, del que ha de tomar todo su vigor.

El titº 12 trata del modo y forma de sancionar la Constitución, y en el decreto con que el Soberano Congreso la trasmite al pueblo se advierte que ella no será obligatoria, sino desde que sea ratificada, en la forma que en la misma se previene.

Sin embargo estas dificultades parecen zanjadas en la Ley fundamental de la República de Colombia, pues en el artº 3 se dice que la Constitución de Venezuela se presentará al Congreso General, en clase de proyecto, y que esta y las leyes dadas por el actual, se pondrán desde luego, por via de ensayo, en ejecucion.

De modo que, por esta disposición, debe omitirse la sanción y efectuarse la Constitución, mientras se forma y publica la General de Colombia.

Ni obsta el no haberse recibido órdenes expresas del Poder Ejecutivo, en esta parte, por que sobre ser terminante y decisiva la disposición del citado artº, es constante que las leyes y decretos legislativos pueden y deben ejecutarse, siempre que conste de su autenticidad, por las Gacetas y papeles del Gobierno, principalmente en los lugares distantes de la Capital; porque mil contingencias pueden impedir el recibo de las comunicaciones oficiales, como yo creo que ha sucedido con respecto a la Constitución, cuya conjetura se funda en lo que SE, el actual Vice-Presidente de Colombia, me dice en carta particular, de 16 del pasado, á otro intento, á saber, que, por duplicado, se remitieron a esta Municipalidad las órdenes é instrucciones, para elegir diputados del futuro Congreso General de Cúcuta, para 1º de enero de 1821, añadiendo que procurara yo el que se nombrasen.

Tal vez con estas instrucciones se habrán enviado las concernientes a la Constitución, y no se han recibido por las contingencias que presenta la guerra, la distancia y la falta de comunicación directa.

Estando pues seguros de la voluntad del Legislador, me parece que no hai inconveniente en que la Constitución se observe, en los términos prescritos en el citado artº 3º de la Ley fundamental de Colombia, sin que lo impida el no haber de ella, sino dos ejemplares en esta isla, pues de estos podrán sacarse las copias fieles y exactas que se necesitaren para su cumplimiento y observancia, pidiéndose al Gobierno ejemplares impresos y dándosele cuenta de todo, con remisión del expediente que se formare en consecuencia.

Dios guarde a V.E.

FRANCISCO JAVIER YANES

JULIO 20 DE 1820

Vice-Presidencia  
de Venezuela

Angª Dbre. 29 de 1820

*Al Sr. Presidente de la Corte de Almirantazgo de Margarita*

Es digno de aplauso el procedimiento de esa Corte de Almirantazgo, con motivo de la llegada a ese puerto del bergantín español nombrado la Merced, remitido por un corsario de Buenos Aires, de que me trata VS en oficio de 7 de noviembre pºpº y no dudo de que sus ulteriores providencias, en este proceso, serán conformes a justicia, según las leyes y reglamentos de la materia.

De todo he dado conocimiento al Supremo Gobierno, para que, si lo tiene por conveniente, lo haga a los de la República de Chile y la Plata, e insto de nuevo sobre la declaratoria tantas veces pedida, sobre la conducta que debe observarse con los corsarios de aquellos gobiernos.

Dios guarde a VS ms. as.,

C. SOUBLETTE.

Sr. Francisco Gonzales

Caracas diciembre 10/34

Apreciado Señor mio:

Aunque carezco de datos para decir el valor del ganado vacuno, en esta capital, en los años de 16 y siguientes, hasta el 21, puedo asegurar que desde el Apure hasta el Meta, no tenía la res ningun precio; porque los dueños de hatos las habian puesto á disposicion del jefe del ejército republicano, teniendo mui presente que, estando en el Merecure, con el General Guerrero y su división, nos dijo el mayoral, que tenia orden del amo, para dar á los patriotas las reses, bestias y demas que necesitasen, sin exigir ni aun recibo.

Desde fines del año 17 fueron mas repetidas las irrupciones de nuestras partidas y divisiones, del lado acá del Apure, y en los siguientes los llanos fueron alternativamente ocupados por ambas partes beligerantes, las que tomaban las reses y mas animales que hallaban y necesitaban para su mantencion, sin detenerse en á quien perteneciesen. De donde se deduce que no podían ser considerables las ventajas que reportaria un comprador que entregó entonces, en esta ciudad, el importe de toros y becerros alzados a razon de doce reales por los unos y ocho por los otros, situados mas allá de la Portuguesa, aun que se hubiesen de entregar del lado acá; por los peligros a que estaba expuesto de perder el todo ó parte del capital, dilaciones y estravios en las jornadas &c; como tambien que un contrato semejante, nada tiene de usurario; por que donde hai peligro, demora, lucro cesante, y daño emergente no hay usura.

Es lo que puedo decir; en contestación, quedando de Ud. att<sup>o</sup> Srvr. q. b. s. m.,

FRANCISCO JAVIER YANES

**ANTONIO JOSE DE SUCRE**  
(Continuación)

Sucre la emprendió hacia la costa moviéndose con vigilante cautela. El 9 de octubre entró en Arequipa, donde apenas se detuvo a recoger la reserva de pertrechos, y sin dilación envió la infantería por la ruta de Quilca, quedándole la caballería para cubrirla, pues a cada instante se recibían noticias de la rápida aproximación de los realistas. El 8 fue abandonada la ciudad, bajo las descargas del enemigo, por el último Escuadrón que mandaba Miller; Sucre y su Estado Mayor se embarcaron en Quilca para El Callao, logrando salvar toda la División, menos algunos hombres y bagajes perdidos en la angustiosa retirada, que sólo por la serenidad y entereza del Jefe colombiano pudo verificarse en medio de aquella multitud de riesgos creados por la ciega vanidad de Santacruz.

Libre de adversarios, el Ejército real pudo situarse como mejor le convenía. Canterac marchó al valle de Jauja para estrechar a Lima; Valdez permaneció en Arequipa; el Virrey volvió a Cuzco, centro de su Gobierno. Todos ellos juzgaban no solamente seguro su triunfo completo en el Perú, sino posible en una reacción victoriosa contra Colombia, semillero fastidioso de revolucionarios empedernidos, a quienes deseaban destruir definitivamente.

Con respecto a los republicanos su situación nada tenía de lisonjera. El Alto Perú y la mayor parte del Bajo estaban en poder de veinte mil soldados españoles al terminar el año de 1823: estos, nadando en la abundancia, confiados en su buena suerte y dueños de lo mejor del Virreinato; aquéllos, abatidos por la adversidad, pobres, en desacuerdo, y sin más tierra que la plaza de Lima y las costas del Norte; pero aún les quedaba el apoyo del perseverante Sucre y del infatigable Bolívar.

Porque el Libertador, temiendo las consecuencias de la total pérdida del país, solicitó y obtuvo, del Congreso de Colombia, permiso para trasladarse al Perú y hacer todo género de esfuerzos en combatir al enemigo común, con cuyo propósito y algunos recursos llegó a Lima el 1° de septiembre, reanimando los espíritus decaídos y poniendo fin a las funestas rencillas que aceleraban la ruina de la santa causa.

Desvelábase en aprovechar la inacción de los realistas preparándose para ir a buscarlos, cuando el 7 de febrero de 1824, casi a punto de marcha se amotinaron las tropas que guarnecían las fortalezas de El Callao, amparo y apoyo de los patriotas, y capitaneados por un Sargento, de nombre Moyano, aprisionaron al negligente gobernador Alvarado con todos sus Oficiales. Alegaban por motivo el deseo de ser pagados y restituidos a sus hogares en Chile y Buenos Aires; pero una vez sacudido el freno de la subordinación, aumentaron sus reclamos e insolencias hasta que por último dieron con su honra y sus banderas en una infame traición aquellos indignos americanos, e izando el pabellón español llamaron a Canterac y le entregaron la plaza.

Con esto, ya no era posible conservar a Lima ni ejecutar el premeditado plan de próxima campaña.

El Congreso nombró a Bolívar Dictador y se disolvió: los miembros del Gobierno se dispersaron; la ciudad fué evacuada, y el Libertador acampó entre Pativilca y Auraz con seis mil colombianos y cuatro mil peruanos que había logrado incorporar al recién organizado Ejército.

Para consuelo y esperanza de los que aman la emancipación de los pueblos y abrigan en el calor de su pecho pensamientos generosos de libertad, la historia demuestra cuán efímera es la duración del poder, que oprime y se opone al progreso humano. Fuerza numérica, riquezas, imperio del influjo sobre la debilidad y la ignorancia, postradas ante los pretendidos grandes de la tierra, que si lo parecen es por abatimiento de los que lo rodean; todo esto dura un instante y cae al más leve soplo, como del árbol regenerado por la savia de primavera se desprende la rama seca, imagen de lo añejo que no tiene asidero sobre lo porvenir.

Consagrábase a mantener la opresiva dominación del Rey de España diez y seis Generales, veinte mil soldados, los tesoros ingentes de una tierra cubierta de riquezas, y el prestigio del poder real cimentado en el Perú por siglos de no interrumpido gobierno; y sin embargo, bastó la presencia de Bolívar, mensajero de la libertad, para que los abatidos se levantaran y los dominadores inclinasen la cerviz cediendo el puesto a la República, a la idea nueva, al progreso incontestable.

Al fenecer el mes de julio se movió hacia Pasco el Libertador con todo su Ejército, dividido en tres Cuerpos, dos de ellos de gente colombiana, bajo las órdenes de los Generales Córdova y Lara, y el tercero de peruanos mandados por el guayaquileño Lamar.

Una cabeza fuerte y entendida se necesitaba para regir el Estado Mayor general, y fué nombrado Sucre, a cuyas disposiciones se debió el buen éxito de la marcha por caminos tan ásperos y desusados como les esperaban; marcha que causó la admiración de los españoles, quienes reputaban imposible el paso de un Ejército por los fragosos desfiladeros que atraviesan Los Andes.

Aquellos no más que hayan trasmontado las majestuosas cordilleras centrales, podrán representarse lo arduo de la empresa de poner practicables para un tren de guerra los angostos senderos que orillan precipicios o trepan alturas casi perpendiculares.

La sola faena de echar puentes sobre raudales impetuosos y aberturas profundas para facilitar el tránsito de la caballería, los pertrechos y bagajes, habrían desalentado a otro que no fuera Sucre, de cuya vigilancia incesante dependían la suerte del Ejército y la realización de una decisiva campaña.

Las Divisiones, nos dice el General Miller, penetraron en la cordillera sucesivamente con el intervalo de un día, si bien los jinetes, y aún varios Batallones, se vieron precisados muchas veces a tomar distintos rumbos. Siempre bordeando despeñaderos sin fondos, trepando escarpas al parecer inaccesibles, no era posible marchar sino uno tras otro con la vista fija en la huella de los predecesores. En ocasiones, las filas se prolongaban desmesuradamente, interrumpidas por enormes rocas, torrentes furiosos, ruinas de los árboles y aún de montañas enteras destrozadas por los terremotos y obstruyendo el temeroso camino. Para la caballería se aumentaban las dificultades, por cuanto cada soldado iba en una mula con su caballo del diestro, lo que retardaba la marcha y duplicaba los peligros; sucediendo que la noche los sorprendía en mitad de los desfiladeros, perdidos allí, suspensos entre el cielo y el abismo. Partidas enteras equivocaban el camino, engañadas por el eco sonoro que en diversos lugares repercutía el toque de los clarines apostados de trecho en trecho para indicar la ruta.

“Los gritos de los perdidos, las órdenes dadas en alta voz; el relinchar de los caballos, el penetrante rebuzno de las mulas, el ruido atronador de los torrentes aumentado a la vez por el de trozos de piedras que se despeñaban de roca en roca con terrible furia, todo esto reunido, y multiplicado por mil ecos, formaban un fragor sublime en medio de la oscuridad de la noche.

“Las tropas de Bolívar cruzaron los horribles desfiladeros de la cordillera de Los Andes con tanta constancia y sufrimiento”, escribe el empecinado español Torrente, “que sería un acto de injusticia negarles el gran mérito contraído en esa campaña; pero la gloria que refluye sobre ellos en haber ejecutado esta penosísima marcha, habría podido ser disputada por los realistas si su situación les hubiera permitido salirles al encuentro con antelación. No fué, pues, la pérdida de cuatrocientos caballos sufrida por los realistas (en Junín), la parte más sensible para el General Canterac, sino la desconfianza que se introdujo en ellos desde que vieron tanta serenidad y firmeza en sus contrarios. Si esta acción se hubiera ganado, habría formado el primer eslabón de la cadena de triunfos: se perdió, y lo formó de combates y reveses”.

Era menester todo el entusiasmo que sabía inspirar el Libertador para que aquella gente, en especial, los llaneros de Colombia, no habituados a transitar por serranías, soportaran tamañas fatigas sin murmurar, antes al contrario, prorrumpiendo en exclamaciones de admiración y entusiasmo.

maciones alegres cada vez que rodaban caballos, acémilas y aun jinetes, por las empinadas cuevas y derrumbaderos. ¡Bello tiempo de la guerra magna, en que la hidalguía y la valentía de los ánimos concordaban con la grandeza del fin propuesto, brillando hasta en el simple soldado la virtud del patriotismo!

Después sobrevinieron las nefarias pasiones, los crímenes, la desunión, como si en adquirir las pasadas glorias hubiesen gastado estos hombres cuanto de noble y fuerte abrigaban en su espíritu, no quedándole al mayor número, sino un residuo de vicios, y descendiendo algunos contra la vil apostasía de los principios republicanos, que eran su timbre y su justificación en la historia de su época; ella les guarda merecidas censuras, y para alguien la infamia en sus postreras páginas.

Entre tanto los realistas, envanecidos por sus victorias que juzgaban decisivas, permanecían en diversas posiciones sin concentrar sus fuerzas y consumiendo el tiempo en rencillas de mando.

A tal punto llegaron éstas entre Laserna y Olañeta con motivo del título de Virrey por ambos pretendido, que el primero hizo marchar a Valdés sobre Potosí con la mayor parte del Ejército para combatir a su rival, sin curarse del peligro que a todos ellos amenazaba por el Norte.

Canterac, situado en Jauja con una división que creía suficiente para escarmentar a Bolívar si lograba salir de Huaraz, cuando más confiado estaba, supo la increíble marcha del Ejército republicano, y a toda prisa tuvo que mover su campo adelantándose hasta Casas, tres leguas de la villa de Reyes.

Las tropas libertadoras descendieron salvas a un valle entre Rancas y Pasco, donde Bolívar les pasó revista el 2 de agosto hallándose como 9.000 hombres bien disciplinados y animosos.

El 4 fué destacado Miller a reconocer al enemigo, lo que verificó llegando hasta pocas leguas al Oriente de Jauja.

Instruido el Libertador de los movimientos y posición de Canterac, apresuró su marcha por la margen occidental del lago Reyes hacia Conococha, en cuyo lugar hizo noche el 5. Al mismo tiempo el Jefe realista se adelantaba por la margen opuesta con su caballería, y llegó hasta Pasco: aquí supo que, no una división como él creía, sino el Ejército entero de los republicanos le quedaba casi a la espalda, por lo que aprovechando al noche retrocedió en busca de su caballería, con la cual emprendió la retirada.

Amaneció el 5 de agosto de 1824. Los patriotas continuaron su marcha en buen orden, y a medio día al trasponer una altura y vieron las columnas españolas moviéndose a dos leguas de distancia por la llanura de Junín.

Un prolongado y ardiente grito de gozo partió de las filas americanas, descosísimas de caer sobre sus contrarios. Diversos cuerpos de caballería fueron lanzados para entretenerlos. El intrépido General chileno, Necochea, cargó de firme a Canterac con novecientos caballos y le obligó a volver cara por un momento; pero muy luego se renovó la pelea furiosamente y fueron arrollados los patriotas persiguiéndoles con la rabia de la venganza y en ciega dispersión los perseguidores.

Esto lo perdió: fueron cargados a su vez por los Escuadrones de reserva, y de aquel conflicto terrible en que sólo se emplearon la lanza y el sable, escaparon pocos españoles la vida, prefiriendo morir acuchillados a conservarla con la fuga. La infantería realista, ordenada y presurosa tiró hacia el Cuzco, a donde Canterac, tan altanero antes, juzgándose invencible, llegó abatido el ánimo y perdidos mas de dos mil hombres, dejando libre a Lima y a toda la vecina comarca.

Los republicanos ocuparon sucesivamente el país evacuado, hicieron alto en Huamanga, y enviaron varios Cuerpos a posesionarse de Chaluanga y la próxima ribera izquierda del Apurímac. A principios de octubre partió el Libertador para Lima con el objeto de organizar el Gobierno, confiando a Sucre el mando en Jefe del Ejército.

Ganar tiempo sobre los realistas divididos, valerse del efecto moral que la victoria de Junín había producido, y seguir, en consecuencia, la guerra ofensiva que frecuentemente duplica el poder del agresor, tal fué el propósito de Sucre, a pesar de hallarse en la estación de las lluvias, que hacen difícil el tránsito por los caminos de la serranía.

Marcha a Cuzco en busca de Laserna, con la esperanza de atacarlo antes que Valdés hubiese regresado de su expedición contra Olañeta; pero aquel Jefe, mediante uno de los rápidos movimientos que le eran peculiares, abandonó su primera empresa y regresó prontamente al Cuzco, donde refundida su División con los derrotados de Junín y las tropas del Virrey, formaron un Ejército de casi trece mil hombres de todas armas con un tren de veinticuatro piezas de campaña, todo esto bien abastecido y mandado por excelentes Generales.

Súpolo Sucre al llegar sus avanzadas a Oropeza, y comprendió que era necesario sacar a los realistas del descanso de sus cuarteles desistiendo de atacarlos por entonces. El 7 de noviembre se replegó a Casinchigua, valle angosto, resguardado por desfiladeros bien defensibles, en que esperó que el enemigo se aventurara.

Guardóse el Virrey de meterse por allí, antes cortando por Pampachica llegó a Huamanga el 19, situándose entre Lima y los republicanos, pero súbitamente contramarchó hacia el Cuzco por el camino real.

Sucre observaba sin cesar los movimientos de su contrario, pues sabía que el menor de ellos, estando allí Valdés, llevaba un fin predeterminado.

Así fué que el mismo día se replegó en busca de Andahuallas: al poco tiempo volvió la cara y apareció sobre Huamanga saliendo de improviso al frente de los realistas. Las vanguardias se encontraron en los altos de "Bombón" y después de un leve choque retrocedió la española, pasó de nuevo el Pampa, y destruyendo el Puente se reunió al Ejército acampado en la meseta de Concepción. Sucre hizo alto en són de pelea, dividiendo los campamentos por el profundo valle de Pamacocha, sólo dos millas distante a vuelo de pájaro.

Desde aquí comienza una serie de maniobras ejecutadas por ambos Ejércitos con extremado trabajo y notable pericia sobre un terreno áspero, rugoso como la cresta de Los Andes, marchando tan próximos hacia la planicie de Ayacucho, que frecuentemente se hacían prisioneras las descubiertas y guardias avanzadas. Los sufrimientos de los republicanos eran indecibles en medio de heladas regiones, incesantemente mojados por

aguaceros de que no tenían cómo abrigarse; pero no hubo un solo desertor, ni se oyó en las filas el más leve murmullo de descontento.

El 3 de diciembre, marchando los Ejércitos por las alturas de Matará hicieron los realistas un súbito movimiento sobre su izquierda para tomar la espalda de los patriotas, lo que notado por Sucre, retrocedió a Corpahuaico, pero no tan pronto que escapase del infatigable Valdés, cuya división atacó y destruyó la retaguardia republicana, capturando gran copia de equipajes, bestias de tiro y para remate de quebranto, el parque y uno de los dos cañones que constituían el tren de campaña; brillante golpe que Sucre disimuló dando el parabién a Valdés y añadiendo un regalo de chocolate, a que el festivo español correspondió con varias cajas de tabaco y galantes palabras de pésame: género de cortesías que no siempre mediaron en esta guerra extremada en todo, menos en la benignidad de los sentimientos.

En los siguientes días, hasta el 8, continuaron las marchas y contramarchas intencionales sin lograr sorprenderse como recíprocamente lo intentaron.

Por último, el 8 en la tarde ocupó el Virrey la eminencia de Condorcunca, rodeada de empinados cerros, excepto por un lado, cuyas faldas se extienden formando la breve planicie que llaman de Ayacucho. Bastóle a Sucre una ojeada para conocer el error que los españoles cometían encaramándose en un lugar inadecuado para moverse unidos como hasta entonces, salvo hacia la llanura interior: ocuparla era precisar al enemigo a dar la batalla, debiendo hacerlo en marcha y sin tiempo ni espacio para desplegar sus columnas ni usar de artillería al descender de Condorcunca.

Rápido, decidido, cruzó el General colombiano un riachuelo que limita la llanura, cortada por barrancos a izquierda y derecha, se apoderó de ella, y situándose al frente del Virrey pudo exclamar como César en El Rubicón "*Jacta est alea*".

Terrible juego, por cierto, en que se interesaban de un golpe la suerte política de millones de hombres, el porvenir de Sur-América y el fruto de catorce años de esfuerzos y encarnizados combates.

Entre los dos campamentos mandó encender Sucre nutridas fogatas y durante la noche no cesaron de tocar las músicas de los batallones con el objeto de mantener a los realistas en expectativa hasta que amaneciese; así aconteció.

Esa noche crítica nadie durmió sosegado: el Ejército reposaba sobre las líneas de su formación en batalla; los soldados permanecieron al rededor de sus fogones, despiertos a impulsos de cierta inquietud secreta que mantiene alerta el alma, en la proximidad de los cuales giraba tal vez la muerte, y les enardecían el ánimo con recuerdos de los pasados tiempos y augurios de gloria futura: todos hablaban en voz baja, y a ratos no más era interrumpido este grave recogimiento por las risas que excitaba el llanero bullicioso con sus inagotables donaires.

Oigamos ahora cómo describe algunas de las escenas que precedieron a esta grande y decisiva batalla el General Manuel A. López, que en ella tomó parte activa.

"A las ocho de la mañana (9 de Diciembre) el General español, Monet, personaje fornido, bizarro, de barba acanelada, bajó a la línea patriota, llamó a Córdova, conocido

suyo desde la víspera, y le manifestó que habiendo en el campo español varios Jefes y Oficiales que tenían hermanos, parientes y amigos en el republicano, deseaban saber si podían verse antes de la batalla. El General Córdova le contestó que no había inconveniente para ello, previo permiso del General en Jefe, quien al punto lo concedió, pues la humanidad y la cortesanía le eran geniales, lo mismo que la guerra. Fuimos más de cincuenta, especialmente peruanos. Dejamos las espadas en nuestra línea y nos reunimos en el campo neutro que la separaba de la española: allí estaba Monet y unos cuarenta Jefes y Oficiales. Dicho General y Córdova se apartaron á conferenciar á solas. Monet le propuso, que antes de echar la suerte de la batalla, viese si no era posible alguna transacción que ahorrara la sangre que iba a derramarse. Córdova le contestó que no sólo era posible, sino fácil y racional, pues la cuestión quedaría terminada si los Jefes españoles reconocían la independencia de América y regresaban a España si no preferían quedarse; lo que, como era de esperarse, fué declarado inadmisibile. Acaso movió al General Monet a abrir camino a una transacción, aparte del humano deseo, y aún deber, de evitar un conflicto que le parecía desastroso para nosotros, el mismo sentimiento que acababa de conmovernos en nuestra entrevista con los Jefes y Oficiales enemigos, a saber: que a pesar de todo, y con el Océano de por medio entre nuestros respectivos Gobiernos, aquella era una verdadera guerra civil. Nuestro corazón acababa de descubrir, y nos los decía a gritos, que estos distinguidos caballeros y excelentes muchachos con quienes hablábamos en nuestra misma lengua, y con los cuales íbamos a reñir, a dañarnos y matarnos hasta que el exceso del exterminio obligase a uno de los dos bandos a ponerse en fuga, eran nuestra misma carne y sangre, de los mismos gustos y caracteres que nosotros”.

A eso de las diez y media un numeroso Cuerpo de caballería española y dos densas columnas de infantería, comenzaron a bajar la meseta de Condorcunca para situarse en la llanura todas las miradas se fijaron allí; un profundo silencio reinó en las ordenadas filas de los patriotas.

En aquel solemne momento apareció Sucre, risueño y animado: recordó en rápidas frases a los peruanos su honor y libertad; a los probados colombianos sus victorias y su glorioso nombre; a todos la patria; y ellos descubriendo sus cabezas, prorrumpieron en atronadores vivas a la Patria y al Libertador, y pidiendo el combate como un suspiro benéfico.

¡Escena sublime representada en el corazón de Los Andes, con el Sol por único espectador impassible! Sucre ordenó al punto que Córdova con su División y dos Regimientos de caballería embistiese el centro de los realistas, mientras que el General Lamar abría un vivo fuego sobre la derecha para repeler a Valdés. Córdova echó pié a tierra, soltó su brioso caballo y exclamó: “¡No hay retirada!”. Luego, agitando el sombrero, prorrumpió en las memorables palabras: “¡Adelante: armas a discreción: paso de vencedores!”. El efecto de esta singular voz de mando, claramente oída, fué prodigioso; rompió la música un aire marcial de parada; los soldados con armas a discreción y bajo una lluvia de balas, llegaron hasta cien pasos del enemigo, que los acometió con ocho Escuadrones. Recibiéronlos disparando sus fusiles a quema ropa, y sin vacilar cargaron a la bayoneta.

Largo rato estuvo indeciso el choque hasta que la caballería mandada por Silva y Miller, logró desordenar a los realistas y consumir su destrozo y la dispersión de cuanto halló por delante, cayendo enseguida sobre Valdés, quien hubo de ceder la victoria y salvarse con pocos soldados en las alturas de retaguardia. Acorralados entre serranías no tenían retirada: ellos y la reserva se vieron precisados a rendirse.

Sucre manifestó que eran dignos de los favores de la fortuna, otorgándoles la más generosa capitulación, en circunstancias en que, según dice un escritor español: “podía considerarse como una gracia cuanto le concediera su victorioso enemigo”.

El Virrey y el Teniente general Canterac, los Mariscales Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos, 10 Brigadieres, 63 Tenientes Coroneles, 481 Mayores y Oficiales y más de 2.000 soldados cayeron prisioneros. Pagaron con su sangre aquella jornada, 3.480 hombres entre muertos y heridos de ambas partes. Entraron en acción 9.310 realistas y 5.789 republicanos.

La batalla de Ayacucho, escribe el General Miller, fué la más brillante de todas las de América. Entrambos Ejércitos eran veteranos, e iguales en disciplina a los mejores de Europa. Hallóse presente la flor de los Generales republicanos y realistas, y no hubo soldado que no llenara su deber como valiente.

En los patriotas el entusiasmo suplió al número, y la persuasión de que derrotados no tenían retirada ni cuartel. No fué esta victoria casual, sino debida a un alto valor, secundado por admirable táctica. Sucre no escaseaba su persona en lo más inminente del peligro, animando a los suyos con la voz y el ejemplo. El heroísmo del joven Córdova sobrepujó toda ponderación.

“Así terminó esta desgraciada batalla, dice Torrente lleno de pesar, sin que se hubieran salvado de ella sino muy pocos individuos, que por haber tomado una fuga anticipada, o por ir mejor montados, pudieron llegar al Cuzco con bastantes trabajos. Increíble parece que la pérdida de una acción, aunque reñida y sangrienta, haya tenido resultados tan decisivos. Otras veces hemos visto ser batido un Ejército y replegarse una parte de sus tropas a algún punto de reunión. Los Jefes y Oficiales del Virrey Laserna en la alternativa de caer en manos de Sucre o de Olañeta, prefirieron lo primero, ciertos de hallar seguridad”.

“La pérdida del Perú, en esta batalla, fué tanto más sensible, cuanto que sucedió cuando menos se esperaba, cuando ya los realistas habían destruido casi todos sus enemigos, cuando ya habían adquirido el renombre de invencibles. No nos admiramos, por tanto, de ver algunos de los Jefes del dicho Ejército realista derramar lágrimas de dolor siempre que se habla en su presencia de tan funesto acontecimiento”.

A Sucre, de General de División que era, le alzaron hasta el eminente grado de Gran Mariscal, con la apelación de Ayacucho, y le concedieron otros honores y recompensas bien merecidas por el preclaro cumánés, que en pocos años alcanzó entre los grandes hombres de Sur-América el primer lugar por sus virtudes republicanas, y el segundo por sus lauros militares.

Con las mayores protestas, y sobre el campo de Ayacucho, estipularon el Virrey y los demás Generales la rendición de todas las tropas y plazas que aún defendían el Go-

bierno español en el Perú; más esta capitulación no fué obedecida por Olañeta, que mantuvo la guerra en el Sur, ni por Rodil, que, encerrado en las fortalezas del Callao, se obstinó en sacrificar inútilmente a los que le acompañaban, haciéndoles sufrir las miserias de un sitio desesperado.

No era nuevo entre los realistas este doloroso proceder. Siempre se burlaron de la empeñada palabra en sus pactos con los americanos, violándola cuando de ello presu- mían sacar provecho, aún a traición. Pudieron los vencedores dar por rotos los genero- sos convenios de Ayacucho, puesto que se quebrantaban apenas firmados por el Virrey; pero se consideró que la fe colombiana los sostenía, y se sostuvieron, remitiendo a las armas la sujeción de Olañeta y Rodil.

Pocos días adelante abrió el Cuzco sus puertas a la vanguardia del Ejército patriota, en marcha para el Sur. El Mariscal se dirigió después, sin aparato alguno, a la antigua ciudad de los Incas, donde quiso entrar de incógnito; pero el pueblo le conoció, y hubo de sufrir su modestia el homenaje de aclamaciones fervorosas con que fue saludado en las calles y en torno de su morada.

Breve tiempo la hizo allí, pues aún quedaba por libertar todo el Alto Perú.

Concedió Sucre bondadosamente vida y bienes a los rendidos, sin embargo de que los Jefes realistas habían ofrecido el exterminio si vencían.

Pues sucedió que no sólo volvieron a tomar las armas contra la República en las filas de Olañeta muchos de los capitulados bajo juramento, sino que este bárbaro derra- mó emisarios para que envenenasen a los principales caudillos independientes, ofrecien- do diez y seis mil pesos al que lo ejecutara en Sucre.

Descubrióse la trama en Oruro con la prisión de Ecles, Capitán al servicio de Olañeta, portador de cartas escritas y firmadas por éste, revelando el plan a varios veci- nos españoles, y de muchos paquetes de opio y arsénico. Sucre mandó encausar a Ecles como bandido, y escribió a Olañeta, el 16 de marzo, vituperándole su bajeza y notificán- dolo que había expedido órdenes terminantes para que en cualquier parte donde fuese asesinado o envenenado un Oficial del Ejército libertador, se aprehendieran y fusilaran a cuantos españoles europeos hubiese en el país; áspera represalia que sin duda produjo la revocación del horrible plan, pues nunca parece que se perpetraran asesinatos de aquella especie, última muestra de la inconcebible ferocidad que en la guerra de la Independencia usaron los peninsulares contra sus propios hijos.

La situación de Olañeta, que aún mandaba cuatro mil hombres de buena tropa, era insostenible, no tanto por la falta de recursos, pues los tenían sobrados, cuanto por el aborrecimiento que llegó a inspirar con su despotismo a sus propios partidarios, entre los cuales se manifestaban señales continuas de rebelión.

Sabía esto Sucre y tenía la seguridad de aniquilar al Jefe realista sin mucho esfuerzo, por lo que antes de combatir le ofreció una capitulación favorable; fué desechada y los republicanos iniciaron la campaña.

Olañeta se movió hacia Puno, y aquí se supo que las guarniciones de Cochabamba, Chuquisaca y Santacruz se habían declarado por los patriotas, a tiempo que Arenales,

con gente de Buenos Aires, se le acercaba desde Salta en combinación con el Jefe colombiano, y que en La Paz y Villagrande se le sublevaban sus mejores soldados. Perplejo, confundido, quiso acudir a todas partes y a ninguno defendió.

Por último acometió furioso a su Teniente Medinaceli que se rebelaba también, y fué muerto en la pelea, terminando sin gloria su deslustrada carrera. El resto de sus tropas capituló, y el Alto Perú quedó enteramente libre.

Aquellas preciosas comarcas habían sido desmembradas del Virreinato de Lima desde 1778 para unirlas al de Buenos Aires, pero volvieron accidentalmente a desunirse cuando los disturbios en Charcas en 1809 de manera que la segregación de ambos Gobiernos dejó a las mencionadas Provincias el arbitrio de constituirse como mejor les pareciera.

Así lo hicieron, después de varias oscilaciones, y el 6 de agosto de 1825, aniversario de la batalla de Junín, declararon formar cuerpo de nación bajo el nombre de República de Bolivia; pidieron al Libertador una Constitución, y confiaron a Sucre el mando inmediato de los Departamentos.

Por estos días se estrechó rigurosamente el sitio del Callao, cuya guarnición parecía de hambre. Cuando faltaron hasta los más repugnantes medios de subsistencia, y sólo entonces, capituló el insubordinado Rodil entregando la plaza en enero de 1826.

Limpio de españoles todo el Perú, envió Sucre al Gobierno de Colombia los trofeos de sus victorias, entre ellos el estandarte real de Castilla que llevó Pizarro tres siglos antes y los pendones del vasallaje de las Provincias a los Reyes de España.

“Desde Ayacucho al Potosí se habían humillado ante los soldados republicanos, veinticinco Generales realistas, mil cien Jefes y Oficiales y dieciocho mil combatientes: libres se hallaban dos millones de hombres, que diseminados en un extenso territorio, empezaron a gozar los bienes de la independencia debidos a los esfuerzos de Colombia”.

El Libertador expidió en Chuquisaca un reglamento de elecciones para el Congreso Constituyente de la nueva República, que debía reunirse en dicha ciudad el 19 de abril de 1826. Instalado, en efecto, adoptó en julio el proyecto de Constitución que desde Lima remitió Bolívar, junto con el reconocimiento de aquella República, bajo el nombre de Bolivia, hecho por la del Perú.

Eligió el Congreso para primer Presidente vitalicio a Sucre, quien sólo por dos años admitió esta dignidad, y lo que es más raro, por dos años no más la conservó pudiendo en ella perpetuarse. Dígase con placer, y repítase en honor de la memoria de este gran colombiano: tan modesto como desinteresado, juzgaba que casi la general elección que de él habían hecho para aquel destino los Colegios Electorales y la unánime confirmación del Congreso, no bastaban para justificar contra el tenor de la Constitución semejante nombramiento de un extranjero, que, teniendo en su favor el prestigio de la victoria y la autoridad, podía considerarse como instrumento de su propia elevación en la tierra que aún pisaban sus soldados.

La moderación con que marcó todos los actos de su corto gobierno, y la religiosidad con que cumplió su voluntaria promesa de abandonar el mando a los dos años, prueban que su conciencia le dictó aquellas protestas, y que él obedecía a su conciencia.

Acallado el estruendo de la guerra con la expulsión total de los españoles, comenzaron a sacar la cabeza multitud de ambiciosos vergonzantes que no habían logrado cuanto sin mérito deseaban, o que en la hora del peligro habían estado cobardemente escondidos dentro de su egoísmo.

Valiéronse de la ociosidad de las tropas y del descontento de las mediocridades para suscitar querellas, que muy luego pasaron a motines y concluyeron por tomar el mil veces vituperable carácter de la discordia armada.

La fuerza de la verdad obliga, sin embargo, a confesar con dolor que las tropas colombianas no se condujeron como hermanas sino como dominadoras de los pueblos en el Perú y Bolivia: tomaron, llenos de orgullo necio, los actos de gratitud por tributo, confundiendo la amistad con la servidumbre, y perdieron de vista los timbres de la disciplina militar tan admirada en ellos; inmejorables para las batallas comenzaron a manifestar que serían funestos para el tranquilo régimen civil.

¡Habían combatido por la República sin comprender de ella más que la independencia!

El alma íntegra y justiciera de Sucre no pudo tolerar semejantes demasías, y resolvió atajarlas haciendo retirar del país a los auxiliares. Ocupábase en esto cuando intrigas de ciertos Jefes peruanos, y el contagioso ejemplo de los alborotados vecinos suscitaron un motín formal en el Batallón Voltígeros y otros Cuerpos acuartelados en La Paz, los cuales depusieron a sus Jefes y victorearon al Perú y al General Santacruz, cometiendo excesos brutales en el vecindario.

El arrojado del Coronel Brow, algún resto de la subordinación de los soldados y la ausencia de directores entendidos, desbarataron el motín, quedando disuelto y borrado de la lista militar el célebre Voltígeros, antes Numancia, que en mejores tiempos apellidó San Martín: Leales de la Patria.

Los desembolsos causados por esta rebelión frustraron por lo pronto el propósito de trasportar las tropas a Colombia, y Sucre, disgustado y pesaroso, determinó renunciar la Presidencia en manos de la representación nacional. Convocóla por decreto de 31 de diciembre, y so pretexto de visitar los Departamentos, dejó el Poder a sus Ministros y se alejó de la capital: quiso de esta manera significar su deseo de que fueran enteramente libres las inmediatas elecciones, y tranquilizar a los ambiciosos con respecto a su resuelta separación del mando.

“De todo lo que veo, escribía el honorable Mariscal Sucre por este tiempo, de todo lo que veo deduzco que esta pobre América vá a ser presa de los mayores desórdenes. El Libertador se marchará fuera probablemente, y Colombia despedazada existirá en tres miserables secciones que a su turno serán desmoronadas en muy pequeñas partes”.

Palabras que expresan los dolores de su espíritu, y encerraron un vaticinio cumplido ya en su mitad, de lo cual pudo hablar con la certidumbre que le daba el conocimiento de los caudillos interesados en dividir para mandar: la otra mitad no se cumplió, gracias a que los hombres de mejores intenciones que aquéllos, consiguieron sacudir del país la polilla de los apóstatas, entronizados en el Poder no sólo a fuerza de intrigas sino aún de crímenes.

Entre tanto, el Gobierno del Perú, ponderando recelos y peligros de todo punto falsos, acantonó un Ejército en Puno a órdenes de Gamarra. Vanamente se trasladó Sucre al Desaguadero para manifestar al Jefe peruano que su país nada tenía que temer de Bolivia, cuyo territorio habían desocupado ya los auxiliares de Colombia, y la firme resolución en que él mismo estaba de renunciar la Presidencia y salir de allí después de reunido el Congreso, con lo cual no quedaría ni sombra de pretexto para invadir la República: no consiguió la paz, porque no era ésta lo que el invasor procuraba. El peruano aparentó convenir en todo, y secretamente urdía la más indigna trama que al fin produjo sus frutos.

Poco antes del 18 de abril de 1828 recibió Sucre frecuentes avisos de que D. Casimiro Olañeta, sobrino del Jefe español de este nombre, notable por sus perfidias y sed de mando, en inteligencia con el invasor peruano Gamarra, tramaba, con otros malos bolivianos, una revolución de cuartel para adueñarse del Gobierno y arrojar del país a los pocos colombianos que aún en él quedaban. Instaban al Mariscal que allanase la casa en que los conspiradores se reunían, ostensiblemente encabezados por un Sargento argentino de nombre Caínzo, a quien había colmado de favores, pero Sucre contestó con las palabras de un artículo de la Constitución: "Toda casa de boliviano es un asilo inviolable"; se negó a ordenar el allanamiento, y manifestó que estando firmemente resuelto a renunciar la Presidencia y retirarse de Bolivia, como lo haría saber en breve, la conspiración quedaría desvanecida por carecer de objeto.

Al amanecer el 18 de abril pasaba por el cuartel el médico del Hospital, doctor Luna, y los centinelas exteriores le mandaron volver atrás. Sorprendido con esta novedad averiguó lo que ocurría, y sin tardanza dio aviso al Presidente de que se había sublevado el Batallón de la guardia, compuesto de chilenos, argentinos, peruanos y pocos nacionales. Sucre mandó ensillar su caballo, reunidos sus Ayudantes despachó al Coronel Escolástico Andrade a informarse de lo sucedido. Partió al galope, y al llegar a la esquina del cuartel fué recibido a balazos y derribado del caballo por un fuerte culatazo que recibió en el pecho. Pudo salvarse pié a tierra, y andada una cuadra encontró al Mariscal, que acompañado del Ministro Infante y de varios Jefes, entre ellos el Comandante Escalona, se dirigía al cuartel. La relación de Andrade le hizo acelerar la marcha, y saltando por encima de un cañón que habían colocado en la puerta, desnudó la espada y llegado al patio del edificio en donde estaba formada la tropa trató de arengarle; pero en aquel momento el Sargento Caínzo dio desde adentro la voz de fuego, a que se siguió una descarga cerrada. Las balas atravesaron el brazo derecho a Sucre, le hirieron en la cabeza, y al caballo en el pescuezo y el anca; la espada vencedora en Ayacucho cayó entre el lodo y la pisotearon aquellos mismos a quienes había dado libertad y patria!

Espantado y ya mal regido el caballo, sin poderlo contener Escalona, que había recibido un balazo en el hombro izquierdo, dió vuelta y partió desbocado hacia los establos del Palacio, y al llegar a ellos hubiera chocado contra una viga atravesada, el casi desmayado jinete, si un asistente no se hubiera precipitado sobre la brida y contenido el caballo. Apearon al herido en brazos, cubierta de sangre la cara y destrozada la manga derecha del uniforme de guardia nacional que vestía; y llevado a su cama se reconoció que la herida de la cabeza era leve, pero no así la del brazo.

"La noticia del suceso consternó a toda la ciudad", escribe el señor Rey de Castro, testigo presencial. "El pueblo, lejos de simpatizar con los revoltosos reprochaba su con-

ducta; no había ni el menor motivo para levantar sediciones; todos se mostraban contentos y satisfechos con la política liberal, franca y progresista que reglaba los actos del Mariscal. En vano los cabecillas habían procurado dar popularidad al movimiento; sus esfuerzos eran rechazados por la conciencia del completo bienestar de que gozaba el pueblo a la sombra del benéfico Gobierno y de su filosófica administración; pero las instigaciones y promesas de Olañeta y otros, que hablaban en nombre de Gamarra y del Perú, mantuvieron en su propósito a los amotinados, decidiéndolos a buscar en el cuartel lo que les negaba el buen sentido del pueblo”.

Difundida la noticia de esta catástrofe, comenzaron a organizar fuerzas los Prefectos de los Departamentos para marchar sobre Chuquisaca a debelar la rebelión. Entre ellos se distinguió el General López, quien organizó rápidamente una columna de leales colombianos y a marchas forzadas se acercó a la capital. El General Mariscal interpuso sus ruegos para detenerlo, esperanzado en que los rebeldes oirían las palabras de olvido y perdón que les dirigió, asegurándoles que si nos las atendían serían perdidos. No las atendieron, y en consecuencia, fueron atacados y desbaratados por López en un sangriento combate que tuvo lugar el 21 de abril. ¿Qué les movió a empecinarse en la rebelión creyéndola invencible? Las promesas de apoyo que desde Puno les repetía Gamarra por conducto de Olañeta.

Preciso es relatar aquí el primer acto de ingratitud e infidencia para con sus libertadores colombianos ejecutado por el recién establecido Gobierno del Perú: el segundo lo ejecutó Lamar poco después invadiendo la frontera meridional de Colombia para apoderarse de Guayaquil, pero en realidad para encontrar el merecido escarmiento en Tarqui.

Consumado el atentado de Chuquisaca, el General Gamarra, que con un Ejército sospechoso permanecía en Puno, dirigió a Sucre un oficio en que, con frases muy obsecuentes, le ofrecía el auxilio de las tropas peruanas, “porque su Gobierno nunca podría consentir en que se atentase contra el vencedor de Ayacucho, libertador del Perú, y que marcharía velozmente a interponerse entre su persona y los asesinos”.

Sucre le contestó que agradecía la noble oficiosidad del Gobierno y Ejército peruanos, pero que no podía aceptar el ofrecimiento de las armas, porque sería un peligroso ejemplo consentir en una intervención extraña en asuntos domésticos, ni Bolivia podía recibirla sin mengua de su dignidad nacional. Esta respuesta no dejó al peruano más arbitrio que desenmascarse y patentizar sus verdaderas intenciones, de que estaban bien avisados Olañeta y sus cómplices.

El 1º de mayo pasó Gamarra el Desaguadero con protestas de que sólo venía como buen amigo de Bolivia a librarla de la dominación vitalicia del extranjero Sucre. ¡Vergonzoso pretexto!, siendo notorio que este immaculado republicano que tenía escrita su renuncia irrevocable de la Presidencia, y era pública la respuesta que dio al Libertador cuando le exigió que aceptara aquel puésto de por vida. “Me consuela, señor, le escribí, que vuestra constante aprobación de mi conducta me disculpa esta vez *de que me niegue a vuestros deseos*, cuando siempre he sido dócil a los del redentor de mi Patria”. Abrió Gamarra campaña sobre el reducido Ejército boliviano sin ningún motivo de queja, sin precedente declaratoria de guerra: ocupó La Paz, y avanzó hacia el corazón de la República.

Sucre, desde que fué herido, resignó el mando en el Consejo de Ministros, conforme a la Constitución, y nombró General en Jefe para la defensa nacional a Don José de Urdininea, hombre de ánimo apocado y quizás en connivencia con los revolucionarios, según se puede inferir de su conducta. En efecto, sus operaciones militares se redujeron a marchas y contramarchas inútiles, que terminaron firmando Urdininea con humildad, en Piquisa el 6 de julio, una especie de convenio, en que se estipuló que desde luego saldrían de Bolivia todos los colombianos militares, inclusive Sucre, a quien se le admitiría la renuncia, y que en seguida se convocaría una Asamblea para reformar la Constitución del Estado; cosas que voluntariamente iban a realizarse, y que después de este acto parecieron ejecutadas en obediencia de un mandato extraño.

Como el Congreso tardara en reunirse, puso Sucre en manos de alguno de sus miembros, ya presentes en Chuquisaca, tres pliegos que contenían la renuncia de la Suprema Magistratura, la organización del Gobierno provisional, y la propuesta que le tocaba hacer, según la Constitución, para Vicepresidente de la República.

Inmediatamente después se alejó de Bolivia en busca de su patria, tocando de paso en el Callao para ofrecer al Gobierno de Lima su mediación particular en el arreglo de las diferencias que motivaban la guerra encendida entonces entre el Perú y Colombia.

Recibióse con frialdad, y aún con desdén, esta oferta generosa, y abandonando Sucre las costas peruanas llegó a Guayaquil el 17 de septiembre, después de seis años de ausencia, dejando libre el Perú, fundada Bolivia y terminada la guerra de la independencia americana.

Motivos cuya explicación sería inútil en este lugar, habían agriado los ánimos entre Colombia y el Perú hasta el punto de declararse la guerra y comenzar las hostilidades, desatendiendo éste cuantas negociaciones de avenimiento se iniciaron varias veces.

Las tristes nuevas, tristes porque esa era una guerra entre hermanos, llegaron a Quito estando ya en su casa el Gran Mariscal en el seno de la familia que allí se había formado, y convaleciente aún del balazo recibido en Chuquisaca. Escribió al Ministerio y al Comandante en Jefe del Ejército del Sur, diciéndoles el 14 de noviembre: "He oído rumores de que las Provincias del Sur de Colombia sufrirán en breve la invasión de tropas enemigas. Sin datos para juzgar la verdad de estas voces, me anticipo a rogar a Vuestra Señoría que se sirva participármelo o hacerme una ligera indicación.

Cualquiera que sea el estado de mi salud volaré al Ejército, y en el puesto que se me señale participaré con mis antiguos compañeros de sus peligros y de la victoria".

Los rumores de que hablaba Sucre fueron confirmados con hechos. El 22 de noviembre se presentó frente a Guayaquil la Escuadra peruana: la invasión iba a realizarse, y la dirigía Lamar, guayaquileño de origen.

Aceptáronse los ofrecimientos del Mariscal para repulsarla, confiriéndole la dirección de aquella ingrata campaña; y muy luego estallaron las primeras descargas con que dos naciones, poco antes tan unidas, se enviaban la muerte para satisfacer los caprichos personales de algunos infatuados mandarines.

Guayaquil sucumbió a principios de 1829. Lamar tomó posesión de la Provincia de Loja con cuatro mil quinientos soldados, llegando hasta un lugar, trece leguas distante de

Cuenca. En esta ciudad pasó revista Sucre al Ejército colombiano que debía oponérseles, y resultaron tres mil hombres de tropa veterana, que por su calidad equivalían a un Ejército respetable.

En medio de las marchas no excusaba Sucre diligencias para cortar la pesarosa contienda, y al efecto hizo proposiciones de paz que fueron contestadas por otras inadmisibles, perdiéndose por último la esperanza de arreglo el 27 de febrero sin otro arbitrio que librarlo todo a la suerte de las armas.

En treinta días puso término Sucre, con la batalla de Tarqui, a una guerra tanto más peligrosa para Colombia, cuanto esta desventurada República sufría por entonces las cruentas calamidades de una general discordia. Siete meses después se firmó la paz definitiva por el Perú, cuya primera magistratura había tomado para sí Gamarra, depoiendo a Lamar, que repugnaba todo avenimiento entre las dos naciones.

Los mismos hombres que hemos visto en Colombia firmes y denodados proclamar la República en 1810, y sostenerla con un común esfuerzo durante largos años de una guerra terrible contra los realistas, terminada ésta se nos manifiestan ahora, en 1829, vacilantes, dudando de sus primitivas creencias, preocupados de un miedo pueril hacia la democracia que en otro tiempo aclamaron como la salvaguardia del país, y soñando con establecer un sistema de gobierno en que la autoridad predominara monstruosamente sobre la libertad.

Los de lanza y uniforme deseaban que se realizase la idea de una confederación de Estados, propuesta desde 1826, para quedar colocados como Vicepresidentes en Jefaturas superiores que cuidarían de hacer perpetuas: y a falta de esto procuraban cobrar influjo y mando locales, a virtud de revueltas promovidas en provecho de su ambición, pero en descrédito y ruina de las instituciones civiles.

Por último, se puso el sello a la infidencia llevando el prevaricato político hasta fraguar en el seno mismo del Gobierno un plan de monarquía con el apoyo de intrigantes extranjeros, para repartir entre pocos los beneficios de la independencia obtenida con la sangre de los pueblos, sobreponerse a éste mediante privilegios aristocráticos, y vender su alma de republicanos por los oropeles de una librea o la falsa grandeza de los títulos con que pensaban disfrazar sus nombres.

Bolívar había gastado su fuerza moral en las guerras del Perú, y había regresado de aquella tierra con el espíritu pervertido, lleno de pensamientos de dominio y poderío personal, y sin acordarse ya de que todo su sér lo tenía de la República, y que su elevación no era sino un premio concedido al fiel soldado del pueblo.

Le fastidiaba la Constitución de 1821; le asustaban las reuniones populares; enojábale la voz de la imprenta, y arrastrado por su inclinación al mando vitalicio, no podía conformarse con el sistema que declaraba temporal toda magistratura y requería la frecuencia de actos eleccionarios.

En suma, no era lo que había sido hasta 1824: el Libertador murió desde entonces, sobreviviéndole uno de esos personajes vulgares que en la historia llevan el ominoso título de Dictador, disfraz de los liberticidas y oprobio de la raza humana.<sup>(\*)</sup>

---

*Nota del Editor.* Por debido respeto al autor y por buena fe de nuestra parte copiamos textualmente estos párrafos, en los cuales palpita el ciego apasionamiento de un aparente setembrista, quien como todos los de su partido, rara

Casi todos los Tenientes de Bolívar apoyaban fervorosamente sus ideas, quiénes por respeto exagerado que rayaba en servil deferencia, quiénes con la intención de asegurarse en asientos lucrativos, y de apropiarse un girón de la República como herencia de mando sobre sus conciudadanos, a los cuales alguna vez apellidaron libertos en el extravío del orgullo que les inspiraba sus glorias militares, grandes sin duda, pero deslustradas con este procedimiento ingrato y desleal.

De ellos los más audaces y astutos, previendo la catástrofe que había de dar fin a Colombia, se prepararon un teatro para funcionar con importancia en lo futuro. José Antonio Páez, se abrió camino hasta el primer puesto en Venezuela; Rafael Urdaneta lo pretendió en Nueva Granada; Juan J. Flores lo consiguió en el Ecuador.

No cabía en el poder de los buenos patriotas, ni era compatible con el bienestar común, el mantenimiento de semejante anarquía bajo la apariencia de Gobierno constituido, pero cargando todo el peso de la desconcertada máquina sobre las débiles fuerzas de un hombre aniquilado por veinte años de incesantes fatigas, y despopularizado por las aberraciones de una dictadura sin brillo y sin objeto nacional. Por dondequiera sonaba el crujir de la próxima ruina: todos lo esperaban; llenos de pavor algunos, con pesadumbre pocos, muchos con esperanzas de medros personales, impacientes los más por salir de una situación tan desastrosa como violenta.

En medio de este sobresalto y de la inquieta desconfianza con que eran mirados los pasos del Gobierno, a causa de los planes de monarquía ya conocidos por el pueblo, fué convocado para 1830 un Congreso con el encargo de reconstituir el país. Nadie creyó en las buenas intenciones del Constituyente, sin embargo de que lo formaban los hombres más notables de Colombia, quienes se apresuraron a desvanecer sospechas, promulgando lo esencial de la nueva Constitución en que se conservaba el sistema republicano.

Recibióse con frialdad esta profesión de fe por los granadinos, y con desdén por los venezolanos que persistieron en su propósito de separarse de Colombia. Trató de evitarlo el Congreso enviando en comisión a su Presidente Sucre, para proponer y acordar las bases de un pacto federal que regenerara a Colombia sin destruirla. Abiertas las conferencias con los comisionados de Venezuela en la Villa del Rosario, después de largos e infructuosos debates, y penetrado Sucre de la verdadera causa de tantas calamidades, propuso: que averiguada ya la conveniencia de confiar a hombres nuevos los destinos públicos, se aceptase la base de que todos los Generales en Jefe, y los de otra graduación que hubiesen sido Presidente, o Vicepresidente, Ministros, Consejeros de Estado, y Jefes Superiores en cualquiera sección colombiana, se tuviese por excluido de los altos puéostos en la Administración Ejecutiva durante un largo tiempo que se determinaría.

Detrás de los negociadores venezolanos estaba Páez; la proposición fué, pues, desechada, como lo habría sido también si se hubiera presentado a los revolucionarios

---

vez saben ser comedidos y justos en sus juicios al tratarse del Héroe de BOYACA, CARABOBO Y JUNIN, consagrado si no por la gratitud de sus libertados, sí por la justicia del universo entero. ¿Ni qué han de valer los desahogos partidarios del señor Aneízar, ante la honrada admiración de Sucre, a la glorificación de cuya extrema virtud está consagrado este largo artículo?

del Ecuador: sólo Sucre era capaz de semejante desprendimiento: sólo él tenía la franqueza de señalar el origen de todos los males e indicar contra sí mismo el remedio. Las conferencias quedaron rotas.

El Congreso general promulgó una Constitución super fina, y admitiendo la última renuncia de Bolívar, eligió el 4 de mayo para Presidente de Colombia al íntegro ciudadano Joaquín Mosquera, y para Vicepresidente al General Domingo Caicedo, sugeto benévolo y carácter conciliador.

Pero Colombia cayó por fin, y se dividió en fragmentos. El Libertador bajó al sepulcro cuando fenecía la gran República, obra de su genio, antes poderoso. Un español, Don Francisco de Iturbe, le abrió su gloriosa carrera en 1814 salvándole de Monteverde. Otro español, Don Joaquín de Mier, lo amparó en Santa Marta concediéndole hospitalidad y lecho para morir, casi abandonado y proscrito. Así, pues, su vida en la historia, comenzó y terminó con la intervención de dos individuos pertenecientes a la nación cuyo poder combatió sin cesar hasta destruirlo en América; como si en el principio y el fin hubiese Dios querido manifestar lo aceptable de la causa personificada en Bolívar.

A mediados de este año nefasto, salió Sucre de Bogotá para Quito, pensando, acaso, en el caído Libertador y en la suspirada familia, cuyo cariño buscaba para distraer las amarguras que afligían su grande alma. Llevaba el firme propósito de no mezclarse, por entonces, en los negocios públicos, ni habitar jamás en Nueva Granada, eligiendo al Ecuador por patria y lugar de retiro hasta la conclusión de sus días.

El 3 de julio hizo noche en “La Venta”, lugarejo solitario y rodeado de montañas en la Provincia de Pasto, donde despachó sus peones y equipajes por delante, quedándose en conversación con ciertos militares sospechosos que se le hicieron encontradizos.

Al amanecer el 4 se dispuso a continuar su viaje, y cerca de las ocho emprendió la jornada en compañía del señor García Trelles y de los asistentes Colmenares y Caicedo. A corta distancia de “La Venta” el camino queda encajonado en unas cortaduras estrechas, que llaman callejones, sin dar espacio sino para marchar en fila entre paredes coronadas por tupidas breñas y al través de profundos barrizales. Tomó la delantera Colmenares, siguiéndole Trelles a corta distancia; poco después venía Sucre y a su espalda Caicedo, embozados y cubiertos con los amplios sombreros que usaban para viajes en el país. Caminaban silenciosos atendiendo a los malos pasos y envueltos en la sombra y neblina de la hondonada, más allá de la cual se continúa la ruta por alegres y despejadas lomas hasta llegar en tres jornadas a la frontera ecuatoriana.

En esta disposición pasaron una ermita o capilla que por allí queda, y de pronto interrumpió el silencio una voz llamando de la espesura: ¡Caicedo! ¡Caicedo! El confiado asistente levantó la cara y contestó, marcando, sin imaginarlo, la persona de su señor, que le precedía. Partieron al punto, de entre las breñas laterales, cuatro tiros de fusil o carabina, e hiriendo al Mariscal en el pecho, la espalda y la cabeza, le derribaron instantáneamente muerto.

Retrocedieron despavoridos los criados en busca de salvamento y auxilio; y al regresar horas después, hallaron el cadáver del ínclito Capitán, caído a través del camino, la noble faz metida en el lodo.

Nada faltaba, de sus joyas y dinero. ¡No fueron ladrones los asesinos!(\*)

“Sucre defendió en todas ocasiones la libertad del pueblo y los principios más sanos de orden y de gobierno, con el tino, ilustración y cordura que brillaron siempre en sus acciones”, dice Baralt. “Difícil es concebir por qué tuvo enemigos, habiendo sido moderadas sus opiniones, sus servicios a la patria desinteresados, finos y agradables sus modales, bueno su corazón, y en extremo desprendido de las riquezas. Tal vez era molesta en aquella época de errores y de crímenes tan excelsa virtud, pues contrariaba la ambición de caudillos poderosos”.

Nació en Cumaná, Venezuela, el año de 1793, fué de pequeña estatura, y aunque no hermoso, de rostro vivo y animado, hidalgo en su porte, en sus costumbres intachable, muy popular y dadivoso. Nunca miró por sí con perjuicio de los demás: enemigo de la ostentación, era sencillo en su vestir; el mando nunca tuvo aliciente para él sino cuando se trataba de ejecutar algo en bien de la libertad o en el servicio de la patria.

Nadie le igualó en prendas morales; ninguno de los hombres públicos de Colombia atravesó como él, inmaculado, el turbulento y glorioso período de los veinte años que transcurrieron desde la proclamación de la Independencia hasta que dejó de existir la mayor y más batalladora de todas las repúblicas suramericanas.

MANUEL ANCIZAR

## DOCUMENTOS INEDITOS

Verificada la confrontación de las Memorias impresas del General D. F. O’Leary con los documentos existentes en el Archivo de esta Academia, se han encontrado suprimidos algunos de estos que –por su relativa importancia– ha determinado la Academia Nacional de la Historia hacerlos publicar en este Boletín, como se verá a continuación.

Correspondencia del Mariscal Sucre

Chuquisaca 14 de junio de 1826

A.S.E.

*El Gral. Bolívar*

Mi General.

En el correo del 4 dije a Ud. que aquel día llegaba un Edecan de Ud., y en efecto vino Ferguson á las 9 de la noche con la corresp.<sup>a</sup> de Ud. de 4 y 12 de mayo. Como Ferguson llegó un poco estropeado, mandé la contestación el 6 con un extraordinario en

---

(\*) Nota del Editor. Es lástima que el autor no se hubiera cuidado de referir algo de los calumniosos insultos que vomitaba la prensa santanderista en 1830 contra el Gran Mariscal de Ayacucho, ni aumentado el interés de su escrito lanzando una vez más a la discusión los nombres de *José María Obando*, *José Hilario López*, *Apolinar Morillo* y otros, sindicados de autores del horrendo crimen de Berruecos.

posta, recomendando á todos los Prefectos su breve marcha. En él fué el pra! de la carta adjunta. Pensé despachar a Ferguson desp<sup>s</sup>. de 3 días, p<sup>o</sup>. creí mejor esperar el correo de B' Aires que ha llegado anoche. Así pues sale hoy este espreso á Potosí p' que el Edecan tome la corresp<sup>y</sup> y se marche por Arica, pues así hara el viaje mas pronto.

Empiezo por decir a Ud. que el Presid<sup>o</sup> del Congreso me entregó el pliego adjunto, pidiéndome que lo mandara con un ofic<sup>i</sup>; p<sup>o</sup>. yo he creído escusar el of<sup>i</sup> puesto que va Ferguson. Pido pues á Ud. que dispense esta falta de formalidad, p' que parece demas.

El Correo de B' Ayres no ha traído cosa particular, sino la relación que incluyo de las f<sup>tas</sup> brasileras y argentinas en la banda oriental. Se dice que vendrán mas refuerzos brasileros, y aunque el Emperador vendrá a Montevideo á dirigir la guerra. Sino fuera porque todos dicen que el Emperador no tiene un buen Gral. que mande ese Egt<sup>o</sup>, yo temería mucho por B' Aires; y aun así, quien sabe q. sucede p' q. todo era muy lentamente allí. No hay conque ocurrir á los gastos pubcos, sino papel del banco, que tiene un 20 ó 25 p' ciento de pérdida. Todos se quejan de la escasez de metálico, y es tal q. la plata fina ha subido a 13 p' marco y las onzas á 20 y 21 compradas con el papel del banco. Los negocios militares andan como Dios quiere seg<sup>n</sup> se dice vulgalmt<sup>s</sup>; y los negocios políticos que sé yo de q. manera. El Gl. Alvear que me escribe el 2 de mayo, dice que no me habla de asuntos políticos p' q. ha resuelto no meterse en ellos: va una carta de él para Ud. y la q. me escribió: van tamb<sup>n</sup> todos los papeles pubcos. de allí.

Mi larga carta del día 6 satisface á las dos de Ud. citadas, y nada mas tengo que añadir á ella, sino repetirle que me resolveré á estar en Bolivia este año, y el que viene. En el sigt<sup>o</sup> como el Congreso Costitucional que elegirá el nuevo Presid<sup>o</sup>, le entregaré el pais y ojalá que sea siquiera en el estado en que está hoy, pues todo se halla en paz, y en regular orden.

En el correo del 12 acusé recibo de la carta de Ud. del 26 de abril, reservando p' hoy contestarla; p' como la mor. parte de ella no contiene más que noticias estoy en cuenta de ellas, y sobre todo en la circunspección que debemos guardar en la contienda de B' Aires con el Brasil. La carta de Ud. de 12 de mayo, ya me avisa estar nombrado el Gral. Santander Vice Presidente de Colombia, lo cual me ha alegrado infinitamente. Yo espero bast<sup>e</sup> que el G<sup>o</sup> Santander consiga ir apagando la agitación ó el mundo de pretenciones q hay en Colombia entre los demagogos y los realistas q han de ser pocos, entre los aristócratas y demócratas; entre el Clero y el Pblo. con el Ejt<sup>a</sup>. La últ<sup>a</sup> carta q yo tengo del Gl. Santander es de 6 de febrero, y nada me habla de estos disturbios, lo que me hace creer que no son por ahora sino temores: me dice lo de las f<sup>tas</sup> españolas en la Habana, y no deja de pensar que algo hagan sobre Colombia, mas no muestra gran cuidado.

Muy bien me parece el pensamiento del Sr. Gual de que Bolivia tenga alg<sup>a</sup> fácil comunicación con Colombia, si no es posible quedar limítrofe p<sup>r</sup>. cualquiera partecita. Veré la carta gral. de América, y tomaré todos los conocimientos sobre esta indicación q ciertamente es muy y muy importante. Convento en la dificultad del proyecto, p<sup>o</sup>. se pensará muy bien porque será de más utilidad comun á los dos Pueblos.

Los papeles de B'. Ayres [el correo nael] sigue hablando á veces de Ud., á veces de Bolivia, de cuando en cuando se les responde algo en el Condor. He hablado con el Sr.

Díaz Veles sobre aquella nota del Secr.º de relac.º exter.º de Colombia de 4 de marzo, y me ha avergonzado que no escribe tal solicitud del Gbno. argentino, p.ª. dejar al juicio del Gob.º. inglés su cuestión con el Emp.º. del Brasil respecto de la banda oriental, que digan á Ud. que no son ciertos los informes que sobre esto se han dado al Gbno. de Colombia. Haré el uso reservado que Ud. me dice de las copias que se me acompañan, de las conferencias tenidas p.º. el Sr. Hurtado con el Ministro inglés sobre esos asuntos. Debo decir a Ud. que no sé si el Sr. Díaz Veles me hablo con franqueza, á pesar de su honradez, porque estos argentinos tienen con nosotros muchas reservas. Dicen que el Sr. Díaz Veles irá al Congreso de Panamá en lugar del Sr. García, que fué nombrado, y parece que no lo admitió. Esto prueba mas q García está de malas con Rivadavia.

Mando á Ud. copia de una ley decretada por este Congreso el 10 de junio y de un oficio que yo le pasé el 12 en consecuencia: Creo que hoy saldrá el resultado y si hay tiempo lo mandaré en esta ocasión. Espero que se resolverá la inviolabilidad del Ejecutivo, conforme lo propone Ud. en su proyecto de Constitución. En lo demás está bien, y ya Ud. vé que la ley da bastantes facultades al Presidente de la R.ª.ª., las cuales serán determinadas de un modo final en la Constitución, pues que como leyes no son más que un reglamento provisorio.

También le acompaño a Ud. una razón de la cáfila de empleados puesta por D. Samuel en los establecimientos de Cochabamba, separándose de la letra de los decretos para estos establecimientos que él mismo casi redactó; y porque se le ha desaprobado, parece que está muy sentido (sic): mas que le mande a Ud. en el correo del 12. Don Samuel tiene caprichos raros, y su plan de enseñanza es inverificable: lo peor de todo es que aunque está reputado en el país como un hombre instruido no goza de crédito ni en cuanto al modo de plantificar los establecimientos de enseñanzas, ni en cuanto a los principios religiosos que profesa, y Ud. sabe que este país es bien fanático. En fin, lo he mandado llamar p.º. q creo q aquí y á mi lado sus trabajos serán mas útiles.

He hablado á Ud. ántes de mi proyecto de formar el batallón de la Gua. Boliviana, cien Colombianos solteros de cada uno de ntros. Cuerpos, á los cuales los reemplazaré con Bolivianos solteros que serán muy útiles en Colombia por que no se desertarán. Espero que se me permita hacerlo, porque temo q de un momento á otro pidan de Colombia los Cuerpos y sino tengo organizados aquí de antemano un par de Ballones de toda confianza, *yo me voy de echo* con nuestros cuerpos p.º. q. sin embargo de que creo tener opinión en el país no quiero exponerla sin tropas conq. conservar el orden. El coronel Morán puede mandar este Cpo. de la gua., pues es de toda mi confianza. No sé lo que al fin ha dispuesto Ud. de Bogotá: él está pronto á marchar á la primera orden y llevará 900 plazas de fusil disponible. Bogotá llevará armamento francés, por q.º. sus fusiles ingleses los tomaré p.ª. el Bat.º. de la Gua. Boliviana.

Antes que me olvide diré á Ud. que se me ha informado que el Coronel Martínez tiene perdido y perfectamente en mal estado el Bat.º. de Pichincha del Perú; q está en Puno ó Arequipa: Dicen q p.º. contemplar á los oficiales que representaron contra él, los deja hacer lo que les da gana. Videla es mejor ofl. mil veces q.º. Martínez y es enemigo de Rivaguero; p.º. muy amigo de Alvarado.

Aquí está el Conl. Sánchez aquel que se juzgaba en Cochabamba su causa: (un

atropellamiento á un paysano) q debe verse en Lima, pº. él me ha pedido una licª. pª. estarse unos días aquí con la intención de pedirla luego para irse á Bª. Aires, pues q siendo hijo de Montevideo quiere ir á defender su patria. Voy á darle una y otra pª. que el Perú nada pierde en él, pues es un oficial que no vale la pena de disputarlo, sin embargo de tener unas treinta cruces y medallas.

Hay en Bogotá un Capitán con gº. de Tenº. Cor llamado Diego Barreyros, q pª. falta de vacante en un Cpº. no ha tenido ningún ascenso en toda la campaña, y de afº. pido que se le haga Mor de Ayacucho que está vacante: es cosa justa. Yo apenas conozco á ese ofl. sino pª. los informes q tengo de él, pues es bueno, y tan moderado q de cuenta de eso está atrasado. A propósito de oficª. digo á Ud. que estamos muy mal de ellos: hay vacantes y no tenemos sargentºs. capases pª llenarlas. Será bueno que Ud. pida al Sur jóvenes de los que han hecho la campaña de Pasto, ó aspirantes de alguna esperanza pª. completar los Cuerpos. Arrieta creo que quiere casarse con Teresita Argüelles, (y ella también dicen), y si se verifica, yo puedo darle servicio aquí y traerlo al Bllº. de la Gua: tambª. creo q Andrade desea quedarse conmigo. No los aceptaré htª. que Ud. consienta, y hasta que venga oficª. con que llenar otros Cpos. Si viene la ordª. de marchar Bogotá, solo llevarán á tres ofilª. pª. Compª., puesto que en Colombia hay sobrantes.

Si el Sr. Mendizábal ha acabado su comisión en Lima, puede seguir al Congreso de Panamá, aun q no sé si llevó credenciales pª. qª. sobre esto nada me dijo la Sectª. de Ud. Si no las tiene pudieran darse aunq fuera con fha atrasada puesto que el decreto de la Asamblea gral previno que el diputado enviado que fuese á Lima continuará á Panamá. Así se conseguirá que esté un Estado más en el Congreso del istmo, y así aseguramos mas á Bolivia.

Soy de Ud. mi Gral.

Su fiel amº.

A J.DE SUCRE

*Sr. Corl. Heres*

Lima á 26 de Agtº 1823

*Reservada*

Mi querido amº.

El Libertador quiere que la División de Chile que está aquí, se vuelva á reunirse con la que viene de Valparaiso, y yo voy á Pisco á dar todas las disposnª. de despacharla. Tamb n. quiere que vayan mil hombrs mas y todo debe ir desde Pisco.

Manda pues que U. se quede en el Callao pª. que remita á Pisco 80.000 libras de pan, 80.000 racª. de arroz, una cantidad de carne, ají & & y provª. de oficª. pª. una tal marcha: que todo el pan y demás, que U. tenga pronto y corriente, se despachen con la Montezuma hoy mismo si se puede, y el resto q lo lleve la Guayaquileña; ó bien que si todo cabe en la Guayaquileña, vaya por delante la Montezuma con la tropa, y todos los víveres vayan en la Guayaquileña que irá con mas prisa. Todo q. se active. Romero el

Comisario tiene una noticia de todo lo q falta y debe mandarse q es además de la galleta y arroz mas 150\*\*\* de Charqui, 12 de grasa, 6 de ají, y viv<sup>s</sup>. p<sup>a</sup>. cien oficiales en 50 dias. Debe Romero ponerse de acuerdo con el Intendente.

Quiere el Lib<sup>r</sup>. q U. guarde la mas grande reserva, pudiendo sencillamente decir que estos víveres se mandan á Pisco p<sup>a</sup>. la División que está allí.

Hasta la vuelta.

Su affmo. am<sup>o</sup>.

SUCRE

### Autógrafo del Mariscal Sucre al Coronel Espinar, fechado en 1824

Me ocurre una recomendación q. hacer a V., D. Espinar. Me ha dho S<sup>ta</sup>. M<sup>a</sup> q. hay un nuevo reglam<sup>to</sup>. de sueldos en Colombia q. rebaja los antiguos. U sabe q. p<sup>r</sup>. una ord<sup>n</sup>. del Lib<sup>r</sup>. gozaba yo en el Perú el mío de Intend<sup>te</sup>. de Quito, y 6.000 p<sup>s</sup>. mas de enviado. Luego me señalaron 10.000, cuando mandaba el Ej<sup>to</sup>. y p<sup>r</sup>. últ<sup>o</sup> cuando volví de Arequipa a Lima me he reducido al de Intend<sup>te</sup>. Deseo pues q. U. preguntase a S. E. en un día de buen humor (p<sup>o</sup> no como cosa mía) cual es mi sueldo p<sup>r</sup>. fin, p<sup>a</sup>. limitarme a tomar la media paga, pues no quiero q. de resultas de aquella rebaja me encuentre luego de deudor. -Rebajas, mitad y en este Perú, hay mucho apuro p<sup>r</sup>. vivir.

Yungay a 10 de obre. de 1823

Mi querido Espinar.

He recibido anoche su carta del 6. que aprecio mucho. Ya sabía las noticias, menos la revut<sup>a</sup>. de Silva Nowa etc q. creo habrán ya cedido.

Sobre mi of<sup>o</sup>. escrito pidiendo aclarar<sup>s</sup>., y p<sup>a</sup>. evitar dudas en adelante, es mejor q. spre las ord p<sup>s</sup>. vengan hablando de tales y tales Batall<sup>s</sup>. y Escuad<sup>s</sup>. y no esa gerga de Div<sup>s</sup>. q. spre dejan tropiezos. Tanb<sup>n</sup>. es bueno q. haya determinación.

Aquí estoy como un buen anacoreta viviendo p<sup>r</sup>. vivir. Me ha atacado repentinam<sup>te</sup>. la tos y alg. dolor al pecho; p<sup>o</sup> habiendo venido Urdeneta podré irme de aquí a un temperam<sup>to</sup> q. mejor me siente. Creo q. este aire tan seco es malo.

Nada ocurre p<sup>r</sup>. acá: la tropa se enferma muy poco o nada y está bien: ha parado la deserción; bien que Voltig<sup>s</sup>. y Pichincha casi nada tuvieron de Supe aquí.

Recuérdale V. al Lib<sup>r</sup>. q. se hace de los tres Jefes presos en el Callao: ya tienen 4 meses de prisión. Guerra sería bien que viniera a Pichincha, pues Leal está enf<sup>o</sup> y el Cap<sup>n</sup>. Peña, a quien toca el mando no conservará el Cuerpo. Sobre lo demás he dho. al Lib<sup>r</sup>. qué destino pudiera dársele si es q. determina ponerlos en libertad.

Saludos al Cor<sup>l</sup>. Ibarra y a todos los amigos y comp<sup>s</sup>.

De U. muy affmo.

SUCRE

Dígame U. q. es de mi equipaje, si está a bordo, o en Trujillo o en donde. Si lo han desembarcado y no hay cómo mandarlo a Guay<sup>l</sup>. *con seguridad*, póngalo U. casa de un panameño muy colombiano y h<sup>e</sup>. de bien q. me dicen vive en Trujillo y avíseme U. cuántos baules y bultos quedan. Si Morán va a Trujillo, él conoce ntras cosas y tiene su equipaje con el mío.

S.

*Más.*

Prefiero q. quede el equipaje en una casa de confianza en Trujillo, y no q. lo tome el corsario; p<sup>o</sup> avíseme de todo. El asist<sup>e</sup>. Sánchez del Com<sup>te</sup>. Reih<sup>t</sup> tiene las llaves.

S.

Mzo 2 de 1824

Mi querido Espinar.

La carta de U. del 17 la recibí ayer y siento tantas noticias q. U. temía al tiempo de escribirlas. ¿Qué hubo? -Hoy tengo muy mal humor con lo ocurrido en Supe, y cansado con las funciones de Secret<sup>o</sup>, Gefe del E. M. y G<sup>al</sup>. en Gefe del Eg<sup>to</sup>. estoy aburrido. Lo peor es q. tan complicado trabajo no me deja llenar ning<sup>n</sup>. deber. Otro día escribiré más.

Saludos a los ami<sup>s</sup>. y soy

De U. affmo.

SUCRE

Recójame mis cartas de Quito: He perdido ya mi correspond<sup>a</sup> de dos correos. - ¿Dónde está Heres?

S.

### Convenio firmado en Cundinamarca en 1813

El Supxemo Gobno. del Estado de Cundinamaxca y el Sobexano Congxeso de las Pxovincias Vnidas de la Nueva Granada, convencidos de q<sup>e</sup>. las disenciones intestinas pexjudican gxaveme<sup>te</sup>. a la causa común de la Améxica y q<sup>e</sup>. de ellas se valen sus enemigos como de la axma más fueخته p<sup>a</sup>. oprimirla; deseosos de texminax las q<sup>e</sup>. pox desgxacia y acaso p<sup>a</sup>. Sugestiones de los dichos enemigos se habían suscitado entxe las dos altas paxtes contxatantes, nombxaxon a sabex el Supxemo Gobno. de Cundinaxca p<sup>a</sup>. sus Ministxos Plenipotenciaxios a los Ciudadanos Jorge Tadeo Lozano y Ant<sup>o</sup> M<sup>a</sup> Palacio, y el Sobexano Congxeso, también p x. sus Plenipotenciaxios a los Ciudadanos José Fexnández Madxid, Diputados de la Pxov<sup>a</sup> de Caxtagena y José M<sup>a</sup> Castillo Ten<sup>te</sup>. Gobexnd<sup>a</sup>. de la de Tunja p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. txatasen de texminaxlas de un modo fxatexnal y sólido; los quales después de habex cangeado sus xespectivas cxedenciales, pxocediexon a tenex confexencias, q<sup>e</sup>. se pxincipiaxon en la Villa de Zipaquixá, y fuexon txasladadas a esta Capital, xeduciéndolas después a una memoxia y el resultado de las negociaciones ha sido: -Que ni los Ciudadanos Plenipotenciaxios del Sobexano Congxeso están autoxizados

p<sup>a</sup>. txātāx otxa cosa q<sup>e</sup>. de fedexación, ni el Gobno. de Cundinamaxca se exee con facultad p a. entrax en ella; y q e r en consecuencia se suspende el axxeglo definitivo hasta que xeunido el Colegio Electoral q<sup>e</sup>. se ha convocado paxa fin de Abril, se pueda txatax con él, o con los funcionaxios que se elijan por el Gobno. p<sup>a</sup>. lo qual convinieron en los axtículos siguientes.

1° Que deseándose p<sup>a</sup>. Una y otxa de las paxtes contratantes la paz y unión tan necesaxias, se pxometen entxe tanto una amistad sincexa, evitando quanto estuviere de su paxte, el q<sup>e</sup>. ni de palabxa ni p<sup>a</sup>. Escxito se ofendan, ni siga fomentándose la división.

2° El Gobierno de Cundinamaxca, p<sup>a</sup>. dar p<sup>a</sup>. Su paxte una pxueba auténtica de sus vexdadexos deseos de la paz y de q<sup>e</sup>. solo se atienda a la ofensa contxa los enemigos comunes, -ofxece xefoxzax con txopas, axmas y municiones las espediciones del Gxal. Bolíva confoxme se ha estipulado en artículo separado.

3° En los mismos téxminos ofxece mandax al instante una expedición a Popayán con su coxxespondiente Ax<sup>as</sup>. y municiones.

4° Ofxece también coxtax todas las causas de los sugetos q<sup>e</sup>. p<sup>a</sup>. las pasadas desavenencias están sumaxiados, con desembaxgo de sus bienes y libextad de sus pexsonas, sin q<sup>e</sup>. p<sup>a</sup>. los depuestos de sus empleos tengan dexecho a xclamax su xeposición: quedando sí a la genexosidad de este Gobno. el compensaxlos en semejantes ocupaciones simpxe q<sup>e</sup>. p<sup>a</sup>. su ultexiox conducta mexezcan esta confianza.

5° Que p<sup>a</sup>. ambas paxtes se daxá a sus xespectivos comitentes noticia cixcunstanciada de lo obstáculos q<sup>e</sup>. se han encontraxo p<sup>a</sup>. el txatado definitivo, a fin de q<sup>e</sup>. con tiempo puedan xemovexse y quitax qualquier impedimento q<sup>e</sup>. los pudiera demorar.

6°. Los pxesentes txatados sexán xatificados dentxo del téxmino de ocho días contados desde el txeinta y uno del coxxte. Maxzo. En fé de lo qual damos el pxesente en la ciudad de Santa Fé de Bogotá a txeinta de Maxzo de mil ochocientos trece. Quaxto de la Independencia.

(Firmado.)

Joxge F. Lozano-Antonio Palacio-José Fernández Madxid-José M<sup>a</sup> del Caxtillo.

## D. ANTONIO NARIÑO

### PRESIDENTE DEL ESTADO DE CUNDINAMARCA

Por quanto entxe este Gobiexno y el Soberano Congxeso se concluyó y fixmó en esta Ciudad en 30 del pasado Maxzo el antexior txatado de paz y amistad entxe los Plenipotenciarios nombxados pox ambas paxtes: vistos y examinados, los referidos seis artículos que compxende, he venido en apxobax y xatifico, todo en la mejox y más amplia foxma que puedo, pxometiendo cumplirlo y obsexvaxlo, y hacer que se cumpla y obsexve entexamente como si yo mismo los hubiexe fixmado, con solo la condición de que además de la declaxación hecha pox los Plenipotenciarios del Congxeso sobxe entendexse celebraxo con el Gobiexno de Cundinamaxca; y no con el limitado de Santafé, se haga igual por el mismo Congxeso, sin lo qual ni los txatados, ni esta mi xatificación tendxán

fueza ni valox alguno, pasados q<sup>e</sup>. sean ocho días más de la fecha. En fé de lo cual despacho la p<sup>re</sup>sente firmada de mi mano, sellado con el sello del Estado, y Refxendada p<sup>a</sup>. el Secxetario de Estado y Guerra. Dada en el Palacio de Gobiexno en Santafé de Bogotá a 6 de Abxil de mil ochocientos txece.

ANT<sup>o</sup> NARIÑO

C. JUAN J<sup>o</sup>. MUTIENX.

### El General Anzoátegui al Libertador

Exmo. Sr.

El concejo de ofic<sup>e</sup>. Supex<sup>t</sup>. reunido p<sup>a</sup>. juzgar al Cor<sup>l</sup>. Ramón N. Pérez se encuentra embarazado p<sup>a</sup>. pronunciar sentencia por no haberse agregado al proceso un bando publicado por el Gefe del Ex<sup>to</sup>. de Apure contra los q<sup>e</sup>. arbitariam<sup>te</sup>. executasen muertes. La fecha de dicho Bando, los términos en q<sup>e</sup>. hace tal prohibición, la creencia cierta de estar revocado, o confirmado por V. E. después de que personalmente ha mandado dicho Exército, todas son cosas, que el Consejo no conoce para asegurar su conciencia.

La falta de una ley, q<sup>e</sup>. señale pena a la arbitrariedad en cuestión aumenta la duda del Consejo, que ha resuelto ocurrir a V. E. a fin de q<sup>e</sup>. V. E. le diga si ese Bando está, o no reservado por V. E., y a quien podrá consultar como a Auditor de Guerra, hallándose en la necesidad de ocurrir a las leyes comunes.

El Consejo en una causa tan complicada y crítica desea llenar cumplidam<sup>te</sup>. sus deberes.

Dios guad<sup>e</sup>. a V. E. m<sup>o</sup>. a<sup>o</sup>.

Tame Junio 16 de 1819

Exmo. Sr.

El Presid<sup>te</sup>. del Consejo

JOSÉ ANZOÁTEGUI

Exmo. Sr. Presid<sup>te</sup>. de la República.

### Cartas del General Urdaneta al General O'Leary

Honda Oct<sup>ra</sup>. 2 29.

Mí querido O'Leary.

Como el que escribe es De Sola todo lo pone oficio, pero Umd. conocerá que no es por cumplim<sup>to</sup>.

Ya tenía machetes y hachas quando recibí su carta de anoche: Hoy he mandado buscar limones: Yervas no hay aquí. -El Gob<sup>o</sup>. no estaba listo ni lo estará hasta el 4, y

quiero saber ni no juntamos el todo, pero irá ganado vivo p<sup>r</sup>. que la dificultad ha sido la falta de sol, y de tiempo para secar la carne.

Mucho celebro la poca baja de la Div<sup>n</sup>. Soy siempre su am<sup>o</sup>.

R. URDANETA

Dígale al Cor<sup>l</sup>. Acosta que me mande una carga de harina, p<sup>r</sup>. que la que había aquí se ha hecho galleta.

Bogotá Marzo 7. - 1828

Mi apreciado amigo:

Remito a Umd. tres cartas que han venido en la correspondencia oficial.

Como sé que Soublette escribe a U. omito repetirle el negocio de Bolivia, que a la verdad nos dió un mal rato hasta que llegó el alcance al Correo. -Después que el Lib<sup>or</sup>. se vaya cuidará de que Umd. tenga todas las noticias que llegan a mí. El Lib<sup>or</sup>. habrá pensado irse el 8, pero como ya ha empezado a sonar esta maldita revolución por allá, aguarda el correo del 14, que acaso nos traerá noticias de fuera, o algunos detalles de los Jefes Colombianos, por que los que tenemos son tomados en Lima.

Hoy ha salido el Sr. Castillo: se propone llegar el 17, pero no puede ser aunque él lo diga, según las marchas que piensa hacer hasta Honda: andando bien llegará el 20.

Escríbame Umd. lo que ocurra; y vea si yo puedo serle aquí útil en algo.

Soy de Umd. affmo. am<sup>o</sup> y servidor.

RAF. URDANETA

Señor Cor<sup>l</sup>. Don. F. O'Leary.

(Reservada)

Rue Charlot N<sup>o</sup> 27  
París 28 de Enero de 1827.  
Mi protector y Gefé Supremo.

Por mi comunicación n<sup>o</sup> 13 verá V. E. cuan delicada es nuestra posición respecto á las intenciones ostiles de ese gobierno y sus aliados contra las islas de Cuba y de Pto. Rico.\* Los consejos dados por M<sup>r</sup>. de V<sup>te</sup>. me parecen dignos de ser tomados en gran consideración. + Mui interesante sería para nosotros el poder conocer hasta donde se extienden las miras ó resoluciones tomadas de acuerdo, y que se anuncian como tan positivas, pero no creo fácil esta indagación. La parte de estos consejos que tiende á aumentar nuestras fuerzas navales y á obligarnos á ser con el tiempo una potencia marítima respetable, la creo tan conforme á nuestra posición y á nuestros verdaderos intereses, que no puedo dudar de la sinceridad de las intenciones del S<sup>er</sup>. V<sup>e</sup>. á cuyo talento es imposible se oculten las consecuencias de esta tendencia.

Soi de V. E. con el respeto, su aff<sup>mo</sup>. Subdito, amigo y Seg<sup>no</sup>. Serv<sup>or</sup>.

Q.B.L.M. de V.E.

JOSEPH LANZ

\* Decía el ministerio frances “q tal vez las Naciones europeas se alarmarían con la invasión por el temor de q los hombres de color se insurreccionasen.

+ Estos consejos son de que adquiramos un poder marítimo, y hostilisemos el comercio español de todos modos, cosa á que *ninguna nación europea se opondrá.*

### Cartas de Alcalá al Mariscal Sucre

*Sr. Gral. A. J. de Sucre*

Valparaíso 5 de agosto de 1828.

Mi querido General:

Muchas cartas he escrito á U. con el desconsuelo de no saber si han llegado á su poder. Como nada sé de cierto sobre los sucesos de Bolivia desp<sup>a</sup>. del motin de Chuquisaca y de la pérfida agresión del Gral. Gamarra, estoy en la mayor confusión: mi corazón sufre lo indecible, porq<sup>e</sup>. en ese país existen personas que estimo, y entre ellas es U. la q<sup>e</sup>. me es mas cara. Aquí no adquirimos noticias sino p<sup>a</sup>. el impuro conducto de Lima, y a juzgar p r. alg s. cartas del mismo Gamarra impresas en las gacetas, se trasluce q<sup>e</sup>. él no há sido muy bien recibido p<sup>a</sup>. los pueblos Bolivianos, y en los injentes deseos q<sup>e</sup>. manifiesta p<sup>a</sup>. una transacción se nota q<sup>e</sup>. su posición no es muy segura y q<sup>e</sup>. el miedo no está distante de sus *consejos*. No hemos visto un solo documento de U., y aunque sabemos que el Geral. Urdininea se retiraba delante del Ejército Peruano, suponemos (aunq<sup>e</sup>. tambien lo creemos mas débil) que este es un plan de entretenimiento p<sup>a</sup>. dar tiempo a reunir recursos, y atrayéndole de este modo al corazón de la República luego atacarle de firme. No hay un solo hombre de juicio, de bien ni de seso q<sup>e</sup>. no haya desaprobado la conducta del Gral. Gamarra, y sea cual fuere el resultado de su campaña jamas podrá lavar la mancha que ha echado sobre su carácter y sobre el nombre peruano. Ahora hasta los enemigos del Libertador dicen que este tiene sobrados motivos p<sup>a</sup>. invadir el Perú y q<sup>e</sup>. Colombia debe vengar los ultrajes echos a su aliada. En fin de un día á otro aguardo noticias de Covija que me saquen de dudas y del cruel conflicto que combate á mi espíritu.

Según cartas de Guayaquil y de Lima parece indudable que el Gral. Flores emprendía la campaña á principios del presente agosto. Tenía seis mil hombres y le habían llegado 500 llaneros enviados por el Libertador. Su infantería se componía de nueve batallones, y según dicen todos muy bien disciplinados, bizarros, bien mandados y con una oficialidad escojida. El Ejército Peruano del Norte es una montonera, sus Jefes prales. son Plaza, Orbegoso y Tur; estaba muy atrasado de pagas y parece q<sup>e</sup>. las pedían con un tono de insubordinación. Los pueblos de Piuras estaban al reventar, por q<sup>e</sup>. los soldados robaban con mayor escándalo que en país enemigo. El Gob<sup>no</sup>. en Lima estaba muy ahogado y lleno de temor a la noticia de la invasión de Flores: se trató de mandar al Gral. Gamarra la orden de embarcarse en intermedios con su ejército p<sup>a</sup>. oponerse á los

colombianos, pero temiendo ser desairado por la desobediencia de su Jral., desistió: Se pensó enviar contra Guayaquil mil hombres por mar protegidos p<sup>r</sup>. la "Prueba", p<sup>o</sup> viendo q<sup>e</sup>. á Guayaquil no lo dejaría Flores sin guarnición, se abandonó este proyecto, aunq<sup>e</sup>. el mas poderoso motivo p<sup>a</sup>. no ejecutar esta *reclutada* ha sido la falta de dinero y de gente p<sup>a</sup>. alistar á la Prueba. El Gral. Lamar no manda, no sé sí p<sup>r</sup>. huir el cuerpo a los peligros ó p<sup>r</sup>. verdadera enfermedad: los papeles públicos la provocan p<sup>a</sup>. que vaya á ponerse á la cabeza de las tropas. El Vice President<sup>e</sup>. está encarg<sup>do</sup>. del Poder Ejecutivo. Se dice que á (está roto) se les ha exigido una contribución extraordinaria. A Arequipa le pidieron (está roto) contestaron que no darían (está borrado) sostener caprichos particulares; á Tacna le exijieron \$ 70.000; pero los ingleses se negaron y un cónsul protestó. Lleras Benavides fué nombrado pbl<sup>o</sup> de Lima casi se amotinó: tuvo q<sup>e</sup>. renunciar sin despachar ni un solo día en el destino. Al loco de Vidaurre quizas desp<sup>s</sup>. de haber entregado el alma en el cabo de Hornos, se le ha declarado inocente de los cargos que se le hacían: desp<sup>s</sup>. de muerto el asno, cebada al rabo. ¡Que tal! El Congreso se disolvió dejando una comisión permanente de veintiun miembros: esta se ha puesto ya en competencia con el Poder Ejecutivo y está obrando como si fuera un Congreso pleno, p<sup>o</sup>. dicen sus miembros que el pueblo delegó su soberanía en el Congreso Constituyente y que éste la pasó á la comisión. ¡Pobres pueblos! En fin aquello es un barullo peor que el del año 23 en tiempo de Riva-Aguero, Torre Tagle etc.

Colombia parece q<sup>e</sup>. no está en tanto desorden como creíamos. El Libertador ha repartido alg<sup>s</sup>. palos saludables. La Gran Convención era el único foco de bochinches fomentados por Santander y Soto, pero los papeles de Lima ya anuncian q<sup>e</sup>. se ha disuelto (aunque no de un modo positivo) y que el Gral. Bolívar ha sido revestido de facultades más amplias q<sup>e</sup>. las que jamas se han confiado a los hombres. Los militares han oido que los Doctores y demagogos quieren sacrificar el país á sus pasiones y sacar todo el provecho de la obra de su espada: ellos se ha ligado de un modo muy fuerte y se han reunido al rededor del Libertador para sostenerse: con este Jefe no hay duda que podran organizar un poco á Colombia. He visto alg<sup>s</sup>. representaciones de los ejércitos que hablan sin disfraz y espresan que ya están cansados de ensayos y de teorías, y que es preciso un gobn<sup>o</sup> estable y firme. Bermudes en Maturín, Páez en Venezuela, Salom en Zulia, Urdaneta (Mtr<sup>o</sup>. de Guerra) en Cundinamarca, Montilla en Magdalena, Flores en Ecuador etc, etc., mandan como Jefes superiores con facultades extraordinarias. Bermúdez sofocó una revolucion hecha en Cumaná á favor de Fernando séptimo y fusiló varios.<sup>(1)</sup> Páez sofocó otra de la misma especie en Caracas y fusiló alg<sup>s</sup>. personas de copete: Tambien Páez ahogó otra conspiración en Coro capitaneada el General Piñango á favor de los negros o pardos, hizo morir á cuarenta y tantos sobre el banquillo: Montilla destruyó la conspiración que hizo el gral. Padilla con el pretexto de ser a favor de Santander pero realmente p<sup>a</sup>. los pardos y en combinación con Piñango; las tropas no quisieron seguir á Padilla este se refugió donde la Gran Convención en Ocaña, y se dice q<sup>e</sup>. ésta ha tenido la imprudencia de aprobar la conducta de Padilla: me es fuerte creer semejante barbaridad. La guerra

---

(1) Son de todo punto inexactas algunas de las referencias que hace el autor de esta carta, fácilmente explicadas por la inmensa distancia que lo separaba de estos países, y lo tardío y difícil de la comunicación.

de Colombia contra el Perú era popular especialmente entre las gentes de armas tomar. Los ulteriores sucesos de nuestro país deben ser interesantes.

Chile no está libre de partidos q<sup>o</sup>. lo devoran. Los dos contendientes son en el día el de los Pelucones q<sup>o</sup>. se compone de los ricos, de los aristócratas y de las personas de valer y el de los Pipiolos que se compone de los sansculottes y de la jente de bullanga. Este último es el preponderante ahora. El Congreso (q<sup>o</sup>. he visto reunido y á cuyas discusiones he asistido) es formado p<sup>o</sup>. unos salvajes q<sup>o</sup>. apenas tienen ideas: es verdad que me han asegurado q<sup>o</sup>. el peor de todos los que ha habido en este país es este. Aseguro a Ud. que quedé avergonzado de p<sup>o</sup>. los extranjeros tuvieran á la vista este espejo de nuestra ignorancia, debilidad y desdicha. Si la representación escogida p<sup>o</sup>. el pueblo es formada de elementos tan toscos ¿que tal debe suponerse el pueblo que confía sus destinos á semejantes bárbaros? Debe disolverse muy pronto por estar casi sancionados todos los artículos de la Constitución q<sup>o</sup>. debe presentar á los pueblos. La constitución corre por obra de Mora (Editor de la ex-Cronica de B<sup>o</sup>. Aires): este Sor. es ahora el niño bonito de aquí, mimado por todos y especialmente por el Gbn<sup>o</sup> cuyo mentor es. A la verdad creo q<sup>o</sup>. sabe mas que todos los hombres de este país, ó al menos cuando sus talentos no sean mas distinguidos, tiene la ventaja de *saber* mas. El goza de un sueldo p<sup>o</sup>. la nación y su Sra, ha establecido un colegio p<sup>o</sup>. niñas q<sup>o</sup>. me han alabado mucho. El señor Mora es indudablemente una persona útil donde quiera que esté: él escribe en los papeles públicos sobre materias generales con bastante juicio y liberalm<sup>te</sup>., pero si por su desgracia se injiriera en los asuntos particulares y políticos de los partidos sería como en B<sup>o</sup>. Aires víctima del primer movimiento popular. Supongo que habrá quedado escarmentado y que se abstendrá de mojar su pluma en la bilis de los partidos. He visto la constitución: encierra como todas las del día los elementos esenciales p<sup>o</sup>. un código representativo popular, pero incurre esencialmente en el defecto de dejar al Ejecutivo con facultades muy ceñidas: está atado Ud. la verá, p<sup>o</sup>. una carta no permite la descripción de una constitución. El Gral. Pinto se conduce bien: es querido, quizás mas porque *nada hace*, que por lo mucho que hace; pues es tan frío, que su alma parece tenerla siempre ausente.

El 18 de julio p<sup>do</sup>. Ocurrió en San Fernando una revolución hecha por unos cuatrocientos todos capitaneados por un tal Pedro Urriola (paisano). Salió el Presidente de la Repe<sup>a</sup>. al saber que se aproximaban á la capital con la guarnición de esta y las milicias para batirlos. Se empeñó un tiroteo en el paso del Maypú y salió derrotado el Gral. Pinto, cuyas tropas veteranas se condujeron cobardemente. Los facciosos entraron y se acuartelaron en la capital: el Presidente se fue á su palacio como de costumbre. El pueblo de Santiago se puso en fermentación y con suficiente entusiasmo se dispuso á sostener el Gobierno y la dignidad nacional. Los amotinados permanecieron quietos aguardando sin duda que el pueblo se pronunciase á su favor: no cometieron desórdenes. Por fin salieron de sus cuarteles y se formaron en la plaza: proclamaron á un tal Infante por Jefe de la Rpe<sup>a</sup>., pero el pueblo gritaba viva Pinto, viva la nación. Viendo esta resistencia del pueblo Urriola se acobardó y pidió una entrevista del Gral. Pinto: de esta resultó que quedaron acordes, Urriola de retirar sus tropas, y Pinto de perdonar á todos los facciosos y de pagarles sus haberes atrasados. Efectivamente así se ha hecho, desp<sup>o</sup>. que en la refriega han muerto unas cincuenta personas

y entre ellas alg<sup>o</sup>. distinguidas de Santiago. El desenlace de este monstruoso suceso le dará á Ud. una idea exacta de la marcha de este país. El Gobierno capitula con quinientos facciosos, porq<sup>ue</sup>. su impotencia no le dá los medios de contenerlos; pues debemos suponer que el Gral. Pinto, cuyo nombre militar ha sido ajado por unas montoneras sin Jefe, debía desear vengarse y al mismo tiempo no mostrar su debilidad moral. Por otra parte los amotinados victoriosos en la capital se acobardan y se someten á los vencidos, solo porque el pueblo daba algunos vivas á Pinto, p<sup>er</sup>. de aquí no habría pasado porq<sup>ue</sup>. sabemos cuál es el efecto que un par de descargas a bala hace sobre una multitud de chusma: y que los paisanos cuando mas gritan, menos obran. No sé que admirar más, si la impotencia del Gobierno, ó la pusilanimidad de los Urriolistas. El Gral. Pinto se portó con dignidad personal á todos estos lances.

Aquí no son bien vistos los colombianos, porq<sup>ue</sup>. los temen, y la influencia Porteña que decae diariamente nos ha echo una guerra cruel: tambien la espulsion de los chilenos del Perú nos perjudicó, porq<sup>ue</sup>. se atribuye falsamente al Libertador. Sin embargo de esto, hay muchos que son adictos á los principios Bolivianos y que reconocen en el Libertador la única mano que puede arreglar á la America. Los extranjeros sobre todo son bolivianos. Ademas de los partidos que he mencionado, existen aquí muchos otros que no figuran: el de Ollhigin<sup>s</sup>. es muy fuerte, pero como está proscrito no suena, y arde solo bajo de cenizas, cuyo fuego no se apaga. En resumen este pais es una copia de todas las otras Rpcas. Americanas: no hay unión, hay mucha miseria, no hay leyes, ó si las hay no se abedecen, no hay espíritu público, hay mucho egoismo, hay aspiraciones mezquinas, no hay virtudes y en fin no marcha la maquina social.

De B<sup>rasil</sup>. Aires nada sabemos de muy cierto. Corre que la paz se ha celebrado. La Banda Oriental será erigida en potencia independ<sup>iente</sup>. bajo un príncipe imperial del Brasil y con una constitución dada por el imperio. B<sup>rasil</sup>. Aires debe pagar al Emperador del Brasil quince millones de pesos por los gastos de la gr<sup>u</sup>., indemnizaciones. ¡Que vergüenza! Pero quién los metió á gato bravo: De Europa nada hay de particular.

El Coronel Morón entregará ó enviará á Ud. esta carta. El vino aquí, por que lo echaron del Perú; p<sup>er</sup>. le ha venido su pasaporte y se vuelve a Arequipa. No sé qué decir a Ud. de Morón. El es enemigo de la guerra de Colombia contra el Perú, y negado en esta ocasión sus servicios a su patria. Su corazón es algo Peruano, ó lo mismo, son muy débiles los lazos que aun lo ligan á Colombia. Soy de opinión que Ud. no le crea *todo cuanto* él le cuente, ya porq<sup>ue</sup>. no es él la clase de fanal que debe alumbrar a Ud., ya porque lo juzgo hombre afectado de caprichos y de un poco demasiado amor propio. Ud. hará con mejor juicio lo qu<sup>e</sup>. crea conveniente.

Se me olvidaba decirle que aquí está el Gral Santa Cruz á la capa aguardando el aspecto que tomen las negocios p<sup>er</sup>. declararse. El se llama amigo del Libertador y de sus principios. Hasta ahora ha trabajado de acuerdo con Gamarra contra el Gral. Lamar y contra U. En el día desconfía de Gamarra, porque le supone miras ambisiosas y deseos de *tallar* solo. En mi concepto el será cualq<sup>ue</sup>. cosa que se quiera con tal de que le den un mandito. Tiene la ambición p<sup>er</sup>. mandar de un plebeyo. El Gral Alvarado que vino aquí con destino al Perú, se ha detenido, por que vé aquellas cosas mal paradas, y quiere ver los toros desde lejos para sacar tambien su suerte a *bon aise* y sin compromisos. El és íntimo de Pinto. El Gral Sta Cruz no hace ningun papel. Pinto es su enemigo personal.

Por un pasajero de Guayaquil he sabido q<sup>o</sup>. la mujer de Ud. quedaba en Quito buena, y me asegura que más hermosa nunca. Me informó también que su hermana de Ud. Da María Manuela se casó en Cumaná, no conoce el nombre de su esposo. En sus desgracias tiene Ud. siquiera el consuelo de poseer una consorte buena y hermosa y de saber que una hermana se ha establecido.

Es verdad que Manuelita me ha dado calabazas, pero p<sup>a</sup>. casarme no falta ni tiempo ni mujeres ¡Santa Bárbara!

Muho deseo recibir carta de Ud. p<sup>a</sup>. considere que fuerte será mi melancolía y trizteza en la ignorancia en que me hallo de los sucesos de Bolivia. ¡Con que Gonzalez y Valdez fueron traidores! Canallas! Con placer he observado q<sup>o</sup>. Gamarra no se lisonjea en sus partes de commociones populares á su favor, y aunque al principio habló de la defección del Cor. Blanco de un tal Portillo en Cochabamba, de Acehes de Chozanta sí he visto que ha sido todo falso, porque desp<sup>a</sup>. se ha callado. Mucha satisfacción me ha dado la conducta del Gral Urdininea, Lopez, Lanza Fernández, Braun etc.

Abrace Ud. a D. Facundo Infante, a Andrade, á Alarcón y a todas las personas que se hayan conducido con carácter y decoro respecto á Bolivia y con gratitud hacia Ud. Si Urdininea derrota á Gamarra, le besaré las plantas de los piés.

El Señor Serane saluda á V, y á Infante. Adios mi Gral. Mis espresiones á las Calvimontes y a todos los de la casa. En Chile hay muy hermosas mujeres. Y soy spre de Ud. afecto. Primo.

A.

No he hecho uso de la carta que Ud. me dió p<sup>a</sup>. el Gral. Pinto, hasta no saber en qué paran esas fiestas de Bolivia.

### Carta de Pablo Montano a Juan de Francisco Martín.<sup>(1)</sup>

Honda 24 de agosto 1830

Mi querido Juan:

En fin U. ve ahora que todas mis aprehensiones se han realizado. -No le escribí por el ult<sup>o</sup>. correo porque el 14 se anunció que no había correo, y después supe q lo habían despachado. Estoi aquí de emigrante, voi á las minas a fin de esperar que las cosas se compongan para volver á Bogotá, si no me pondré en marcha para Cartagena.

Como Ud. sabe desde mucho tiempo una facción se había apoderado del Gob<sup>o</sup>. y el pueblo, ó los que no pensaban como ellos estaban sufriendo mucho, en fin desde el primero de este mes ya no se podía aguantar Bogotá, los partidos se habían calentados y de resulta de la llegada del Corl. Bargas con un batallón compuesto de oficiales y soldados Liberales, llevando al morrión una cinta colorada con "Libertad ó muerte", se pasó muchos insultos y choques. El Batallón Callao no quizo tomar la dcha cinta ni tampoco favorecer las miras de los exaltados, entonces lo declararon por Boliviano y consiguieron

(1) El autor de esta carta, copiada aquí textualmente, era un francés muy poco versado en el idioma español.

del Gob°. de mandarlo p°. Tunja. –Todo el mundo de buen sentido quizo oponerse á su salida, mas no tuvo efecto se marchó el lunes 9 del corriente, lo q°. puso la ciudad en consternación. –Los Liberales ya se alegraban de verse solos y dueños de la ciudad–teniendo varios proyectos malos en vista. El 10 por la noche vino la noticia que una porción de jente de la Sabana se había reunido en Pocancipa para impedir la marcha del Batallón Callao –á esta noticia se rieron los de la ciudad diciendo que con 50 soldados mandados por el Corl. Gayetán eran bastante para correr los orejones– El 11, se supo que el Coronel Youson se había puesto á la cabeza de 400 h. 8 de caballería y había seguido á unirse con la gente de Pocancipa mandada por Ventura Aumada y Pepe Cerna; entonces la cosa les pareció mas seria. El Col. Ximenes escribió que toda la gente del Campo le impedía su marcha y pidió lo que debía hacer. El Gob°. estuvo dos días consultando lo que debía determinarse y por fin le mandaron la orden de ponerse bajo las ordenes del Gral. Beles, quien salió con 400 hombres de tropa de B°. Bogotá, con Bargas y Gayetán marchó á Zipaquirá con 150 hombres, entre todo este tiempo los orejones interceptaron un pliego del Gob°. p°. el comandt°. Gral. de Tunja diciendo “El Batallon Callao” era Boliviano insubordinado que era preciso disolverlo y q lo mandaban á Tunja á este efecto. Entregaron el pliego al Cnel. Ximenes quien en el acto se unió con los del campo; entonces se marcharon p°. Zipaquirá y aquí encontraron á Gayetán sobre el alto de las muicas; una columna se adelantó sobre él, le dieron unos tiros, la derrotaron y se huyo solo con su criado. La tropa fué hecha prisionera y otros se pasaron á los del campo, le tomaron su caballo y se escapó, por el cerro y por la noche. Entonces Ximenes se acercó á Beles y le dijo de retirarse ó que lo batiría, en efecto Beles se regresó para Bogotá habiendo perdido mucha gente por deserción.

El día siguiente se concentraron á la plaza que es fortificada con los 4 cañones, toda la munición del Parque. Hay en la plaza 600 hombres de tropa (reclutas) 200 cívicos y unos 200 milicianos que sirven con poca gana. El 13 mandaron al Gral. Ortega de la ciudad p°. saber lo que quieren los del Campo y vino diciendo que pedían cambio de Ministros, la expulsa de todos los del 25 de setbre y que el B°. Callao hiciera la guarnición de la Ciudad. En este dia todos los Ministros hicieron sus renunciaciones mas el Gob°. no las ha aceptado. El 14 (ó Domingo). El Señor Caicedo, mandó llamar al Sr. Castillo para ir de comisionado, y él pidió que nombrasen 4 entonces, fueron Castillo, Ant°. Torrices, Dr. Suarez y Baralt, al sitio donde habían los del Campo, de la ciudad, de la Ciudad se vieron muy bien tan cerca creo. Los comisionados le dijeron que eran muy cerca de la ciudad y q no era decoroso p°. el Gob°. tratar con ellos si no se iban más lejos–Contestaron que se retirarían á Facatatuá si el Gob°. les mandaba unos rehenes, en fin concluyeron que al volver les mandarían a Pacho Barrigas de Reus y que ellos se retirarían, lo que fué hecho á las doce de la noche, de Facatatuá y de Funsá, mandaron sus proposiciones y todo el mundo estaba creyendo y esperando que la cosa iba á transarse –la cosa quedó así hasta el 16 en este día yo fuí atacado, pasando por la calle real por L. M. Montoya, queriendo hacerme un mal partido, en fin alborotar la gente contra mí; le contesté que él era un gran embustero y lo desafié en presencia de 25 personas. Elbers, estaba presente toma Montoya por mi siguiendo y le propuso de ir á San Diego a fin de concluir el asunto en el acto, mas este caballero no quizo oler la pólvora y se contento y de gritar mucho; toda la familia lo supo y la Sras. vinieron á hablarme p°. que no pensase más en el asunto, dándome toda razón y satisfacción. Susana lo asustó; en fin mis amigos me

aconsejaron de irme, lo que hizo tomar mi pasaporte el 17 y á la 1 del día me puse en marcha con un poco de ropa. Yllingroth, me dió una carta para el agente de Santa á donde voy para esperar q. se concluya, si no me irá á Cartagena.– Joaquín me dió 100 pesos y me vine. Joaquin está encerrado en su casa, y bueno, se supone q. está fuera de la ciudad, me ha encargado de decir á U q iba á mandar á U. 3000 pesos por el correo del 14, mas que tuvo miedo y hizo bien por q. fué interceptado.–Los prestó a Bunch, á fin de no tenerlos á casa. A Frontibor encontré un avan porte; me llevaron al campo, (al puente grande): me recibieron bien, aquí encontré al Callao con 450 hombres –mandado por Ximenes– quien manda toda la infantería. Youson la caballería-tambien ví á Aumada, Piñeres, Castillo, Paris-Acevo, Grillo, Pepe Cerna, Santº Yzquierdo-los Murgersos-Soto-Esponda-Torrero-Yackson-El cura de Caica Dr. Barreiros, Quijano, Blas Torres, Benavides y otros tantos –Vino dormir á 4 equinas (sick) y tomando mi cena, llegaron Youson, Jackson y el Dr. Ramírez con una lanza– ellos llegaban del Boqueron, en la mesa habiendo con 14 lanceros y ellos derrotado á una partida de 80 de la mesa, trageron las lanzas, fusiles y un pliego del Gobº. – El dia siguiente me puse en marcha y ellos me acompañaron hasta Facatativa á donde almuerzo –y al seguir llegó un parte á Youson q. los de la ciudad habían rompido las ostilidades la noche antes-habiendo mandado un piquete de 50 hbº. Bosa cerca de Sanchez, los cuales derrotaron *un avant porte* de los del Campo de 10 hombº. pidiendo a uno –al recibir esta parte, todos se fueron pº. Funza á donde era el campo a fin de acercarse á la ciudad– yo seguí mi marcha hasta Guadas sin saber mas. Encontré en el camino una partida de los campos viniendo de Millet con unos fusiles que llevaban al campo.

Todas las tiendas son cerradas, tambien los casas, se ve muy poca jente en las calles, todos los que desean vivir con tranquilidad no quieren tomar partido con los liberales, lo que hace que hay tan poca jente en la plaza. El 14 el Prefecto dio un bando que puso toda la ciudad en una consternación diciendo que todos que tenían de 15 á 50 años debían presentarse dentro 12 horas si no eran baxo *pena capital* –que le parece Ud. (es inconstitucional) se puso tambien el decreto de conspirador en todo su rigor (El Libertador) casi ninguno se presentaron– este los mató –amarran la gente en las calles que puedan llevar un fusil y los obligan á ir en la plaza– van y después se huyen –creo que los combatientes no podrán alcanzar á 1000.– todas sus fuerzas y fortalezas son la plaza.

Los Ministros Extranjeros tienen sus banderas á sus casas, encima de la puerta – Ellos han puesto sus sellos respectivos sobre los almacenes de sus compatriotas significando al Gobº. que si se comete la menor molestia, piden los pasaportes y se ban. Todos los extranjeros son aborrecidos por los Liberales, dicen que son bolivianos. Los ingleses son sobretodo muy mal vistos y los han insultado muchas veces en las calles –han también denunciado la casa de Illingroth por haber entregado 12,000 cartuchos á Logan y esto por haberlos mandado á Zipaquirá –todo esto es falso y muy falso– en fin ellos temen mucho por su seguridad personal.

Los víveres estaban muy escasos cuando me vine y ahora deben ser más todavía.

Lo que no gustó á los de la ciudad (Los Liberales) es de ver que nadie del Campo se pasa á la ciudad y todos dias se pasan de la ciudad á los del campo-Mº. de Paris y otros vienen todas las noches a la ciudad. –Montilla es prefecto, J. M. Montoya Comandante Gral– han depuesto á Joaq. Paris-Rafael Urdaneta está en la hacienda.

Me quedé en Guadas un día a donde ví á Manuela –quien esta quieta– llegó en Guadas. Sor Santos Agudelo de Bogotá –El salió el jueves 19 a las 4 de la tarde con mil dificultades y trajo las ultimas noticias–nos dijo que Mosquera había llegado de la mesa por un camino extraviado –el miércoles á Bogotá que mandó Joaq. París á los del Campo quienes eran en Fontibón para decirle que deseaban tener una entrevista con todos los Jefes para ver si se podía concluir todas las diferencias por una transacción– concluyeron que la entrevista fuese por el viernes á las 11 de la mañana á la *piedra labrada* –ahora estamos esperando con mucha ansiedad por saber el resultado de esta entrevista.– El Corol Ximenes dijo á Joaq. Paris que el era cansado de conversación y que por no desairar al Presidente consintió en tener la entrevista, mas que sería la última, y que en caso de no hacer la transacción amistosa, q<sup>e</sup>. atacaría la ciudad porque él Ximenes sabía que 300 homb<sup>s</sup>. venían (de milicia) de Tunja p<sup>a</sup>. auxiliar la ciudad y q<sup>e</sup>. el quería entrar antes –todo esto fue dicho ante de Agudelo, quien me lo ha dicho y venimos juntos de Guadas aquí– Bogotá era rodeado de tropa del Campo. Son las tres de la tarde y el correo no ha llegado, ni tampoco ninguna noticia lo que parece extraño. Mil cosas amicals á Anita, Teresa, Narciso, García Carvajal y á todos los amigos.

Su amigo verdadero,

PABLO MONTAÑO

Dice un campesino que llega de Focatativa que los de la ciudad no han querido transar la cosa.

### Cartas de Santander

A 14 de Enero 1823

Don José Gabriel.

Mucha política, mucha economía, y mucha guerra son los ramos que nos tienen amolados. Yo me contentaría con que el 2<sup>o</sup> nos diera muchos millones, que a fe mía, q<sup>do</sup>. con esto teníamos avanzado mucho en los otros dos.

Como U<sup>s</sup>. han de tornar precisam<sup>te</sup>. a Quito le incluyo un borrón que puede servir tal ves en su caso.

Quantos ascensos hubiere dar el Eg<sup>no</sup>. ponérmelos p<sup>a</sup>. la gaceta –Item las comunicaciones del Pres<sup>te</sup>. con Aymerich sobre *enredos*, de q<sup>e</sup>. sería conv<sup>te</sup>. en su tiempo ilustrar al público– Item la contestac<sup>o</sup>. q. me dió Aymerich q<sup>do</sup>. le propuse cange p<sup>r</sup>. Infante, pues en esta Secría no quedó razón; gracias a la calidad de oficiales.

A Diose: mem<sup>s</sup>. a Fioly, Oleary, Ibañes, y demás de la comparsa.

Suyo muy de corazón

F. P. SANTANDER

### Carta de Santander a Vergara

Suplico al Sr. Cor<sup>l</sup>. Santa Ana Edecán de S. E. el Lib<sup>or</sup>. P<sup>te</sup>. se sirva presentar mis respetos a S. E. y escusarme de q<sup>o</sup>. no lo haga personalmente por evitarle disgustos.

Si S. E. me necesitare se servirá avisármelo el Sr. Cor<sup>l</sup>. S<sup>ta</sup>. Ana, pues debe contar el P<sup>te</sup>. Lib<sup>or</sup>. con la más sincera consideración y obediencia.

de

F. P SANTANDER

Bogotá 1 set<sup>e</sup>. 11 -1827

### Carta de Santana

S 16

Mi Jral-

La carta del Libertador le dirá todo y por eso me limito a saludarlo y felicitarle por haber salido de ese horno de Ocaña y regresar a Caracas al lado de su familia dejando la patria en manos del Libertador.

El Jral Soubllette queda encargado de ponerle un caballo en Cúcuta en casa de Carrillo: lo he cuidado como cosa suya.

He podido conseguirle una proclama y la mando.

Créame Señor

Un afmo amigo

J. SANTANA

Mi Jral-la yegua aun me atormenta.

**Correspondencia secreta cuyo autor se ignora: pero que firma S.P.S.P.S.P.**

Jauja Junio 2 1824.

Mi amado amigo: con cuanto gusto he xecibido su ap<sup>a</sup>. fha. 16 del pasado y enterado en su contenido contesto a U. todo lo q. me encarga le avise en su apreciable sin embaxgo ni xeparar los obstáculos tan funestos q. se me xepresentan lo hago p<sup>r</sup>. seguir hta. el último mi sistema y moxir p<sup>r</sup>. la Patria q. es honor y me vanagloxío como buen Amexicano.

Amigo mío los godos están con fueza xecogiendo cebada el núm<sup>o</sup>. de 2500 costales p<sup>a</sup>. la xeunión de tropas q. será el 25 del coxx<sup>te</sup>. o ejercicios jenerales de caballexía y Infantexía, de caballexía se xeunen el nom<sup>o</sup>. de 1200 caballos: de Húzares al mando de Fexnández 300: Concepción al mando de D. Dionicio Maxilla 300: Pampas caballería al mando de Vedoya 600: Infant<sup>a</sup>. Cantabria al mando de D. Ant<sup>o</sup>. Tur 800 hombres: Tarma

los Guías al mando de D. Joaquín Bolívar 600 hombres: Sr. Jerónimo el 1º del Infante al mando de D. Pedro Arnal 600 hombres: Chupaca el 1º del Imperial al mando de D. Pedro Becerra 700: Victoria en Huancayo al mando del Comº. D. Carlos Seminario 600: estos son Batallones q. existen en estos puntos fuera los q. se hallan en los puntos como son en Yauli se halla el Batº. del Centxo su fza. 800 hombres: en Huaxochixi se halla Buxgos con fza de 600 hombres: en Lima se halla el Batº. 2º del Infante y Arequipa, esta es toda la fuerza que existe en diferentes puntos lo q. comunicará U. a nro. Libertador pº. las más acertadas determinaciones y buen éxito de nras tropas.

Amigo mío. Los montoneros del lado de Pampas sorprendieron a 50 soldados de caballería de los de Vedoya q. se hallaban forrajear en una quebrada parte de los caballos pertenecientes a sus Escuadrones, resultó que se llevaron 253 caballos, esto es cierto no hay duda mas q. dicen ser mas número. Concluida la reunión de tropas dicen salen a expedición hasta Trujillo, a todo esto dexé a U. parte con la mayor exactitud como spre. lo he echo y lo haré y todos sus movimientos, tocante a Artillería no tienen mas q. cuatro cañones en Huancayo con 60 ú 80 artilleros los demás cañones los dejaron en Huamanga: los godos de día en día cuentan prodigios y de paso hacen esto acabado o pº. mejor dice concluido en estos días tendrá U. dos oficiales prisioneros el uno llamado Callejas y el otro. Saavedra los mismos q. se van con destino htº. el Ejército estimaré q. a todos puntos q. corresponden a su mando ordene le auxilie o escriba U. pº. q. los reciba no sea los montoneros es algº. daño: es cuanto pº. ahora puedo comunicar a U. quedando spre. su afmº. amigo - S. P. S. P. S. P.

S.T.P.O.

Jauja Junio 2 de 1824

Muy Sr. mío: con cuanto gusto he recibido la apº. de U. su fhº. 17 del pasº., enterado en su contenido contesto a U. todo lo que me encarga en su apº. con claridad de toda la fuerza: q. existen en estos puntos y caballería y demás novedades q. corren. En el día están recogiendo con fuerza mucha cebada hasta el numº. de 2500 costales pº. la reunión de tropas. Segº. dicen será el 25 de este pº. cuyo fin tambº. están componiendo los cuarteles: de caballería se reúnen el numº. de 1200 caballos: es decir de Húzares q. se hallan en Tarma: al mando de Fernández 300 hombres: lanceros del Perú en Concepción 300 al mando de Marcilla: lanceros de la Unión al mando de Vedoya 600 hombres, estos son todos los de tanta bulla. De Infantería q. existen en estos puntos sin el Batº. de Canlabxia, su Coronel D. Antº. Tur, su fza. 800 hombres. Tarma, los Guías al mando de D. Joaquín Bolívar, 600: Sr. Jerónimo, el 1º del Infante, al mando de D. Pedro Arnal, 600 Chupaca el 1º del Imperial, al mando de D. Pedro Becerra, 700: Victoria, en Huancayo, al mando de D. Carlos Seminario, estos son los Batallones q. existen en estos puntos, fuerza de los q. se hallan como son: en Yauli el Batº. del Centxo con 800 plazas; en Huaxochixi el Batº. de Buxgos: en Lima se halla Batº. 2º del Infante y Arequipa, todos muriéndose tanto por la enfermedad cuanto pº. la necesidad tan grande q. hay: esto es toda la fxº.

Muy Sr. mío: ahora días hiciéron una gran hazaña los montoneros de las montañas: haber sorprendido pº. el punto de Pampas á 50 de la caballería de Vedoya q. allí existían forrajear su caballería, resultó q. se llevaron los montoneros 263 caballos; a esta

novedad salió el Jeneral en Jefe creyendo cortarlos p<sup>r</sup>. otxo punto; sacó lo del negro: la cabeza caliente y los piex fxíos, aunque se dice más núm<sup>o</sup>.

Tocante a Olañeta con Valdés, en efectivo se hallan ht<sup>a</sup>. la fh<sup>a</sup>. desavenidos, de cuyo resultado Valdés se hallaba a la muexte echando sangre p<sup>r</sup>. axxiva y p<sup>r</sup>. abajo, no sé si habrá muexto o se hallará mejor; nada dicen, todo lo esconden; luego q. se xuja algo avisaxé a U.

Estos piensan reunidos q. pueden salir a expedición ht<sup>a</sup>. Trujillo, de todo daré paxte p<sup>a</sup>. las más acertadas determinaciones de ntr<sup>o</sup>. Jeneral y p<sup>a</sup>. el buen éxito y felicidad de ntras tropas. Es cuanto p<sup>r</sup>. ahora puedo comunicar a U.

Su afm<sup>o</sup>. amigo Q.S.M.B.

S.P.-S. P.- S.P.

FUERZA DEL EJT<sup>o</sup>. ESP<sup>o</sup>. SEG<sup>n</sup>. LAS RELAC<sup>s</sup>.  
DEL 2 DE JUNIO

<i>Cuerpos</i>	<i>Jefes q. los mandan</i>	<i>Cantores</i>	<i>Fza.</i>
Escd <sup>d</sup> . Húsares	Fernández	Tarma	300
Drag <sup>s</sup> . del Perú	Marcilla	Concepción	300
Drag <sup>s</sup> . de la Unión	Vedoya	Pampas	600
		Suman	1.200
Bat <sup>s</sup> . Cantabria	Tur	Apata	800
“ Guías	Bolívar	Tarma	600
1 <sup>o</sup> Infante	Arnal	S <sup>n</sup> . Gerónimo	600
1 <sup>o</sup> Imp <sup>l</sup> .	Becerra	Chupaca	700
Victoria	Seminario	Huancayo	700
Centro	Espartero	Yauli	800
Burgos		Huarochiri	600
1 <sup>er</sup> . Regimt <sup>o</sup> .		Yanyos	600
		Suman	5.400
El 2 <sup>o</sup> del Imperial en		Huamanga	600
Total			6.000

Dicen que esperan el Bat <sup>on</sup> . de la Reina y el de Voluntarios de Huamanga	1.200	
En Lima-2 <sup>o</sup> del Infante	600	
Bat on Arequipa	800	1.500
Yanchos de S <sup>n</sup> . Carlos	100	
En Yea: B <sup>on</sup> . R <sup>l</sup> . Felipe	350	
Ex <sup>on</sup> . de Navajas (q. iba)	80	430

### CORRESPONDENCIA

*Archivos*

*De*

*Reyes de Armas*

Tengo el honor de poner en su conocimiento haber llegado a mi poder el título de Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de que es Ud. dignísimo Director, por cuyo motivo me permito expresarle todo mi agradecimiento y al mismo tiempo rogarle que en la primera sesión que la misma celebre manifieste la gran satisfacción que tan inmerecida distinción me ha producido, por haber sido una de mis mayores aspiraciones tener un título tan honroso que hace referencia a la ciencia a la cual dedico y dedicaré toda mi vida y actividad y tener presente que procede de una Academia oficial de la República Venezolana cuyos hijos e instituciones no son extranjeros, son hermanos nuestros, casi compatriotas, como pertenecientes a una raza poderosa que hoy puebla veintidos naciones jóvenes y ricas que forman un solo todo que es la poderosa raza hispano-americana.

Rogándole haga estas manifestaciones de agradecimiento, adhesión y entusiasmo por dicha Academia reciba, el sincero reconocimiento y amistad de su affmo. y s. s.

JOSÉ DE RÚJULA Y DE OCHOTORENA

*Archivos históricos*

*de*

*Genealogía y Heráldica*

Madrid: 12-3-1913.

*Sr. Presidente de la Academia Nacional de la Historia.*

Caracas (Venezuela)

Sr. Presidente: Agradecemos infinito a esa Docta Corporación Científica el acuerdo que tomó de nombrar Académicos Correspondientes de esa Institución a los señores Yepes y Balenchana.

Al dirigirnos hoy a U. como digno representante de ella, lo hacemos con el buen deseo de hacer extensivo nuestro afecto a todos sus miembros.

A la vez, enviamos la Revista que hemos comenzado a publicar, el señor Balenchana y yo, la cual tenemos el honor de poner a disposición más completa de dicha entidad, a la cual seguiremos enviando los números sucesivos desinteresadamente, agradeciéndole, que el BOLETÍN de la Academia se nos siga enviando.

Excusamos decirle que nuestros archivos están a su disposición y lo mismo nosotros, teniendo gran satisfacción en enviar, cuando nos lo permita nuestro trabajo, algún artículo para el BOLETÍN, y no queremos decir lo que nos agradaría el poder contar con la colaboración de cualquiera de nuestros compañeros en esa, toda vez que lo que nosotros hacemos, es historia, genealogía y heráldica.

Sin otra cosa, nos reiteramos de U. attos y s. ss. q. s. m. b.

JULIO DE YEPES

M. GIL DE BALENCHANA